



MADURÉ (Indostan).—Aldea de neófitos en Susseyur. (Pág. 368).

ALOCUCION DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEON XIII. EN EL CONSISTORIO DEL 4 DE AGOSTO.

Hemos resuelto convocar vuestro ilustre Colegio á fin de aprovecharnos de la ocasion favorable que nos ofrece la creacion de obispos para manifestar nuestros pensamientos y daros testimonio de nuestro dolor á propósito de las abominables y criminales escenas acontecidas en nuestra ciudad durante la traslacion de los restos de nuestro predecesor Pío IX, de feliz memoria.

Hemos tambien ordenado á nuestro querido hijo el Cardenal Secretario de Estado que dirija á los Soberanos de Europa noticia detallada de este hecho, imprevisto y escandaloso: sin embargo, la injuria hecha á nuestro Predecesor y el ultraje inferido á la autoridad pontificia nos obligan en absoluto á elevar la voz hoy para confirmar públicamente los sentimientos de nuestra alma, y para que los pueblos católicos sepan que Nós hemos defendido con todo nuestro poder la santa memoria del hombre y la majestad del Soberano Pontífice.

Pío IX, como lo sabeis, venerables Hermanos, habia ordenado que su cuerpo fuese enterrado en la basilica de San Lorenzo extramuros. Como era necesario ejecutar en esto su suprema voluntad, se convino, despues ueq los encargados de velar por la seguridad pública es-

tuvieran advertidos de ello, que el cuerpo seria trasl adado de la basilica Vaticana en el silencio de la noche y á la hora en que de ordinario la tranquilidad es mayor. Además se decidió que el cortejo fúnebre tuviera lugar, no con el aparato que exige la dignidad pontificia y los usos de la Iglesia, sino de la manera que lo permite el estado presente de la ciudad de Roma.

La noticia se esparció al momento por la ciudad, y el pueblo romano, acordándose de los beneficios y de las virtudes de tan gran Pontífice, mostró que queria dar público testimonio de su adhesion y de su amor supremo á este Padre comun.

Este testimonio de reconocimiento y de afecto debia ser por completo digno de la gravedad del pueblo romano y de la Religion, pues que sólo se trataba de acompañar decentemente el cortejo, ó de verlo pasar por las calles en gran número y con respeto.

El día y á la hora señalados el cortejo fúnebre salió de la iglesia del Vaticano en medio de una gran muchedumbre esparcida por las plazas y las calles. Gran número de hombres piadosos rodeaba el féretro; mayor número todavía le seguia con ademan triste y grave. De parte de los que recitaban las preces adaptadas á las circunstancias no hubo ni una palabra, ni un signo que pudiese provocar ó excitar á la multitud; pero hé aquí que desde un principio una turba muy conocida de miserables se puso á turbar la lúgubre ceremonia con gritos discordantes.

Bien pronto su número y su audacia aumentaron, y esparcieron el terror y redoblaron el tumulto, blasfemando de las cosas santas, silbando y gritando á los personajes más conocidos; los rodean con furor, los amenazan, les dan de puñetazos, les tiran piedras. Además, lo que no hubiera tenido lugar en ningún pueblo bárbaro, no perdonaron los restos del Pontífice.

No solamente las injurias fueron prodigadas al venerable Pío IX, sino que fueron arrojadas piedras sobre el coche arrastrado por cuatro caballos que llevaba los restos mortales del Pontífice, y gritos repetidos resonaron de que era necesario arrojar al viento las cenizas exhumadas. Este odioso espectáculo se prolongó en un largo trayecto durante dos horas.

Si no se llegó á los últimos excesos, es necesario atribuirlo á la moderación de los que, á pesar de las más vivas provocaciones, prefirieron soportar pacientemente las injurias á permitir de algún modo que se produjesen incidentes más graves en medio del cumplimiento de este deber de piedad.

Estos hechos, conocidos de todos y atestiguados por documentos públicos que los que tienen interés en ello no se atreven á disimular ó negar, no sólo han llenado de dolor los corazones de los pueblos católicos, sino que han excitado la más espontánea indignación en todos los que conservan vivos los sentimientos de humanidad.

Todos los días nos llegan de todas partes cartas de reprobación por tan horrible infamia y por un atentado tan execrable.

Pero este criminal y grave suceso nos ha causado una viva pena y una profunda angustia, superior á la que han sentido todos.

Y puesto que nuestro deber nos obliga á defender la majestad del Pontificado Romano y la memoria venerable de nuestros predecesores, lamentamos y deploramos amargamente en vuestra presencia el horrible atentado, y pedimos cuenta de esta injuria á aquellos que tienen la culpa de que se haya cometido, pues no han sabido defender ni los derechos de la Religión ni la libertad de los ciudadanos contra el furor de hombres impíos.

¡Que el mundo vea qué seguridad nos queda en Roma! Se sabe y aparece claramente que Nós estamos reducidos á una triste condición, hecha insoportable por muchas razones; pero el reciente suceso de que hablamos lo ha mostrado mejor todavía, y al mismo tiempo ha hecho ver que si el estado presente es lastimoso, lo es todavía más el porvenir que nos espera.

Si los más odiosos desórdenes y los más violentos tumultos se promovieron en torno de los restos de Pío IX conducidos al través de la ciudad, ¿quién puede responder que la audacia de los inícuos no sería tan grande si Nós saliésemos á la ciudad, como á nuestra dignidad conviene, cuando nuestro deber nos viese obligados á condenar, ya leyes injustas traídas á Roma, ya cualquier otra iniquidad? Por esto es cada vez más manifiesto que solamente podemos permanecer en Roma cautivo en el palacio del Vaticano.

Más aún: si se consideran atentamente ciertos signos indudables que se reproducen aquí y allí, y si se reflexiona al mismo tiempo que las sectas han jurado públicamente la destrucción del nombre cristiano, se puede afirmar con razón que los complots más perniciosos

son urdidos contra la Iglesia de Cristo y el Sumo Pontífice y contra la antigua fe de los italianos.

Por nuestra parte seguimos con cuidado, como es nuestro deber, el progreso de esta guerra creciente, y buscamos á un mismo tiempo lo que conviene mejor de nuestra parte para la defensa, resueltos á luchar con todas nuestras fuerzas por la salud de la Iglesia, por la libertad del Pontífice, por los derechos y majestad de la Sede Apostólica, y en este combate ni tememos los trabajos ni las dificultades.

No estamos solos en la lucha, venerables Hermanos, pues contamos absolutamente bajo todos conceptos con vuestra virtud y vuestra constancia. Nos sirve de gran consuelo y de no pequeño auxilio la adhesión y la piedad de los romanos, que á pesar de todo lo que les rodea y de las más hábiles sugerencias, perseveran con singular fuerza en su fidelidad al Soberano Pontífice, y no dejan pasar ninguna ocasión de demostrar hasta qué punto conservan grabadas en su alma estas virtudes.

Del establecimiento de la jerarquía católica en Bosnia y Herzegovina.

En medio de las dificultades extremas de las cosas y de los tiempos en que nos encontramos, á pesar de nuestro cargo apostólico, no descuidamos el dedicar todos nuestros cuidados tanto como podemos á la administración de los negocios católicos; y gracias á la bondad suma de Dios, que acude en auxilio de nuestro celo, continuamos proveyendo al bien de las naciones cristianas.

Bajo este aspecto, recordamos aquí gustosamente lo que hemos hecho por la Bosnia y la Herzegovina. Deseando mucho mejorar y afirmar el establecimiento de la Religión en estas comarcas, después de habernos entendido á este propósito con nuestro querido hijo en Jesucristo Francisco José, emperador de Austria y rey apostólico de Hungría, nos hemos dedicado á restablecer la jerarquía católica en estas provincias.

A este efecto hemos elevado á la dignidad arzobispal y metropolitana la ciudad de Serajevo, actualmente capital de Bosnia, y hemos querido que se llamase Verbosna; y además hemosle unido como provincia las tres Sedes episcopales de Bama Luca, Noscara ó Dumna y de Mariana y de Trevigne, colocada ésta bajo la administración del Obispo de Ragusa, y hemos decretado que los Obispos de estas Sedes sean en adelante los sufragáneos del arzobispado de Verbosna.

Hemos también ordenado, venerables Hermanos, que os sean distribuidos dos ejemplares de las Letras Apostólicas que hemos hecho publicar á propósito del establecimiento de la jerarquía católica en dichas comarcas, á fin de que podáis conocer las vicisitudes de la Religión en estos países, y de rendiros cuenta de nuestra conducta en este asunto.

Esperamos que las disposiciones que hemos tomado tendrán por seguro efecto entre los pueblos eslavos que aman la luz, y gracias á la intercesión de sus gloriosos Apóstoles y celestes Patronos, el aumento de la Religión, y con la gracia de Dios la germinación y desarrollo de una rica mies de salud nacida de esta fecunda semilla.

Confirmacion de la eleccion del Patriarca de Cilicia de Armenia.

Plácenos ahora, venerables Hermanos, hablar del reciente nombramiento del Patriarca de Cilicia de los armenios.

En cuanto acabó el lamentable cisma que conoceis, nuestro venerable hermano Antonio Hassun, á quien por sus trabajos y méritos nos ha parecido bien honrar con la púrpura romana, abdicó espontáneamente la dignidad patriarcal. En consecuencia de esto, hemos provisto para que nuestros venerables Hermanos los Obispos armenios, reunidos en Sínodo, nombrasen ó pidiesen un nuevo Patriarca.

Inesperadas dificultades surgieron y difirieron esto; pero al fin, habiéndose celebrado la Junta sinodal en un edificio consagrado al santo Nombre de la Virgen Madre de Dios el día 6 del mes último, designaron por mayoría de votos para patriarca de Cilicia, bajo el nombre de Pedro X, á nuestro venerable hermano Estéban Azarian, arzobispo de Nicosia *in partibus infidelium*.

Los mismos Obispos, en una carta que es testimonio de su deferencia, fechada en 9 del mes referido, nos dieron cuenta al punto de cuanto habian hecho en esta eleccion; y comprendiendo que la dignidad patriarcal recibe toda su fuerza y valor del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, que, puesto por institucion divina al frente de los corderos y las ovejas, ha recibido él solo, para comunicarlas á los demás, las llaves del reino de los cielos, nos han rogado, como convenia, queuviésemos á bien confirmar con nuestra autoridad apostólica la eleccion sinodal.

Por su parte, nuestro venerable hermano Estéban Azarian, patriarca elegido ó propuesto, en una carta que nos envió el 8 del mes último con una fórmula de profesion de fe firmada por su mano y presentada al Sínodo conforme á las prescripciones de Urbano VIII, y en la cual ha expresado claramente sus sentimientos de adhesion y devocion á esta Santa Sede, declara que permanecerá siempre sometido á su fe y autoridad.

Tenemos, pues, venerables Hermanos, plena seguridad de que este Patriarca elegido ó propuesto, que en la diversidad de los oficios que ha desempeñado ha ofrecido siempre pruebas manifiestas de su respeto á la Iglesia romana, de su habilidad en el manejo de los negocios, de su constancia en mantener la unidad católica, tratará con todas sus fuerzas de cumplir con esta alta dignidad á que sube, y tanto por la palabra como por el ejemplo, con todos los deberes de buen pastor y con el celo de la salvacion de las almas.

Animado por esta confianza, y oido el parecer de nuestra Congregacion de la Propaganda de asuntos de las Iglesias orientales, hemos creído que debíamos satisfacer las súplicas de dicho Patriarca elegido á propuesta, así como las de sus co-Obispos, y hemos resuelto confirmar con nuestra autoridad apostólica é instituir canónicamente como patriarca de Cilicia de los armenios á Estéban Azarian.

Por esto, con la autoridad de Dios todopoderoso y de los santos apóstoles Pedro y Pablo y por la nuestra, confirmamos y aprobamos la eleccion ó postulacion hecha por nuestros venerables hermanos los Obispos armenios de Cilicia en la persona del arzobispo Estéban Azarian,

á quien desligamos del lazo que le unia á la Iglesia de Nicosia *in partibus infidelium*, y le trasladamos á la Iglesia patriarcal de Cilicia de Armenia, proponiéndole como Patriarca y Pastor á esta Iglesia patriarcal, como se contiene en el Decreto y Actas consistoriales, y sin que obstante todo lo contrario.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

EL CATOLICISMO EN MADAGASCAR.

(Conclusion).

§ 5. — Escuela de los Hermanos de las Escuelas cristianas.

Las santas industrias y la abnegacion sin límites de esos humildes maestros de la juventud son cosa conocida de todo el mundo, así como el maravilloso éxito que en todas partes corona sus esfuerzos. En Tananarive tienen un establecimiento sin rival, segun confesion de amigos y de adversarios; pero Dios sabe á precio de cuáles sacrificios obtienen esos resultados. Hace ya catorce años que están aquí, y su escuela se encuentra en el emplazamiento principal de la Mision, que contiene al mismo tiempo la iglesia, la habitacion de los misioneros y cuatro talleres que necesitarian cuádruple espacio para trabajar convenientemente.

A pesar de eso el local de las clases es muy insuficiente: en el dormitorio, lleno de pensionistas, escasea el aire; el refectorio está fuera, y por así decirlo no hay patio de recreacion.

Respecto á los Hermanos, cuando salen de sus clases, en donde la aglomeracion vicia pronto el aire, no tienen un palmo de terreno en que pasearse tranquilos. Así es que dos de ellos, jóvenes aún, han sucumbido, y otros dos fué necesario restituirlos á Borbon para recobrar su quebrantada salud: el estado sanitario de los restantes deja mucho que desear.

Un emplazamiento más vasto remediaría la mayor parte de tales inconvenientes; pero hasta estos últimos tiempos era imposible procurarlo. El tratado da á los franceses el derecho de adquirir; pero el Gobierno malgache lo entiende de otro modo. Sabemos, no obstante, que cierto europeo es en la actualidad uno de los más ricos propietarios de Tamatave, y puede comprar ó construir casas. ¡Pero este europeo no es francés!

El reverendo Padre prefecto apostólico, viéndose en la imposibilidad de proporcionar un local á los Hermanos, le ocurrió la idea, cuya ejecucion creyó no ofrecería dificultad alguna, de construir clases en un terreno concedido á la Mision por el rey Radama II. Pero el reverendo Padre contaba sin la resolucion tomada por el Gobierno de contrariarnos en todo por fas ó por nefas.

Prohibióse á los Hermanos que edificaran en dicho terreno, y hasta llegó á impedirseles que fabricaran ladrillos para edificar en otras partes. Anteriormente les habian interdicto extraer piedras. Este es el modo que tienen de cumplir el tratado.

Posteriormente, sin embargo, la Mision ha podido adquirir un terreno destinado á las escuelas de los Hermanos; pero ¿á qué precio? A pesar de esto, llaga de dinero no es mortal, y la Providencia llega siempre á la hora que tiene designada. Podemos, pues, esperar en no lejano porvenir algun desahogo para los Hermanos.

Empero, despues de haber comprado el terreno casi á precio de oro, debemos tratar de construir en él los locales necesarios. Este es un golfo que deben llenar los fieles banqueros de la Providencia, quiero decir los asociados de la Propagacion de la fe.

§ 6. — Escuelas de las Hermanas de san José de Cluny.

Las Hermanas dirigen tres establecimientos de instruccion primaria en Tananarive. El número de sus discipulas y el éxito que corona sus trabajos responde á la abnegacion de esas santas y animosas mujeres que, bajo un exterior muy modesto, tienen un verdadero corazon de apóstol. Asi como las escuelas de los Hermanos proporcionan instructores á la Mision, las clases de las Hermanas son un semillero de maestras de escuela. Al presente contamos con cierto número de jóvenes matrimonios (1) formados por los Hermanos y las Hermanas, que enviamos á las poblaciones cristianas. El marido instruye á los niños, mientras que la mujer enseña á las niñas lectura, escritura, diversas labores y sobre todo los principios de la Religion.

Si comprendiese sus verdaderos intereses, el Gobierno malgache agradecería el generoso concurso que le prestamos para civilizar su país, y se esforzaria por facilitar nuestra tarea.

Pero, merced á ocultas influencias, tampoco las Hermanas pueden obtener fácilmente el espacio que les falta para consolidar y extender su obra. Ejemplos:

En su escuela de San José un pequeño solar, perteneciente á un indígena, hubiera redondeado su emplazamiento. Ellas adelantaban un tercio para comprar ese terreno y la casita habitada por el vecino. «Primero me cortarian la cabeza, dijo éste, ántes que consentir en vender.» Para quien conoce al malgache y su pasion por el dinero, esta contestacion prueba que se habia prevenido y asustado mucho á nuestro hombre.

En la Inmaculada Concepcion la casa de las Hermanas y las clases de sus discipulas forman los dos lados de un ángulo casi recto. Como el interior de este ángulo es ocupado por un malgache, se entablaron negociaciones con el propietario, y despues de repetidas conferencias consiente en ceder su terreno. Elígese día para tomar acta ante la autoridad; pero en el momento en que se creia terminado el asunto, nuestro hombre declara á Rainimaharavo que no quiere vender; más aún, que nunca habia tratado semejante asunto con los Padres.

Entre el Padre Prefecto que afirma un hecho y el malgache que lo niega desvergonzadamente, Rainimaharavo declara que este último tiene razon.

El hijo de un elevado personaje, pasando cierto día por delante de nuestra casa de Ambodinandohalo, dijo á uno de sus camaradas: «¿Hay todavía alguno aquí?» Semejante pregunta salida de la boca de este niño, en otro tiempo uno de los más dóciles discípulos del Padre Abinal, era indudablemente un eco. Habia oido decir á su padre, alto empleado, que una vez partidos los niños de los grandes nadie quedaria en las escuelas católicas, y queria saber si esto se habia realizado. Conviene advertir que esto pasaba poco tiempo despues de la con-

(1) Noventa y dos instructores catequistas y cincuenta maestras de escuela estuvieron, en Noviembre último, reunidos en Tananarive para los ejercicios del retiro anual.

clusion del tratado con Inglaterra. En semejante retirada de los hijos de los grandes y en ese cambio súbito que acababa de verificarse, ¿habia alguna secreta influencia de la rubia Albion ó era sólo una simple coincidencia de fechas?

Sea lo que fuere, no consiguieron lo que se proponian: nuestras escuelas no quedaron desiertas, antes al contrario vimos aumentarse progresivamente el número de nuestros discípulos. Contrariada la secta en sus designios, trabajó por arrebatarnos paulatinamente los escolares. Intimidacion, promesas, corrupcion, nada fué omitido. Conozco discípulo que recibió 30 piastras (150 pesetas) de un predicante protestante. A su edad era esto una fortuna; así es que no resistió. Pero más tarde reconoció su falta, volvió al seno del Catolicismo, y hoy es casado y padre de familia.

Semejante táctica era empleada especialmente con las escuelas de niños. Respecto á las niñas se acudia á otros medios. Cuando tenian edad correspondiente, presentábanse jóvenes protestantes en su casa á pedirla á sus padres. Efectuábase el matrimonio con la dispensa, acompañada de las promesas de costumbre; sólo que, como aquí las promesas no obligan, la joven casada, asaltada por toda una familia protestante, y sobre todo oyendo repetir constantemente que la mujer debe seguir á su marido, concluia casi siempre por ir á la prédica.

Un gran personaje habia dado á sus maniobras un nombre muy singular: *la transplantacion*. Comparaba nuestras escuelas á semilleros, á los que se va á tomar tiernos renuevos para transplantarlos á donde se quiere.

§ 7. — Malos tratamientos.

No consiguiendo la secta todo lo que se proponia por medio de la intimidacion, de los obstáculos de todo género y del sistema de maniobras que hemos manifestado, valiése de argumentos más concluyentes: las vias de hecho.

Dos de nuestros cristianos, Ramarahetra y Radimy, fueron metidos en la cárcel y cargados de cadenas muchos días como culpables de haber llamado á los misioneros católicos, el primero en Ambohitrinimanjaka, y el otro en Ambohidadrapeto.

Lo mismo ha sucedido en Arivonimamo, Ambohima-nondroy, Ambatolery, Mantsoa, etc., etc.

En Ambohitrantenaina, dos Amboninjato (especie de vasallo) habian llamado al misionero católico á su casa. Fué á ella el Padre, y hé aquí que á sus propios ojos y en presencia del pueblo reunido el Tompomenakaly (señor) se lanza sobre uno de ellos y le hiere lleno de furia á puñetazos y puntapiés hasta causarle una fuerte hemorragia.

Denunciámos este acto brutal á la autoridad, y el culpable y la víctima se dirigieron á la ciudad llamados por Rainimaharavo.

—Tengo miedo, dijo el perseguido.

—Nada temais, repuso el P. Cazet; los hechos son públicos, decid la verdad.

—Sí, los hechos son ciertos; pero pertenecemos á otro, somos siervos.

—Poco importa, dijo el Padre.

—Pero al fin seremos maltratados.

—No, nadie se atreverá, porque Rainimaharavo está al corriente de todo.

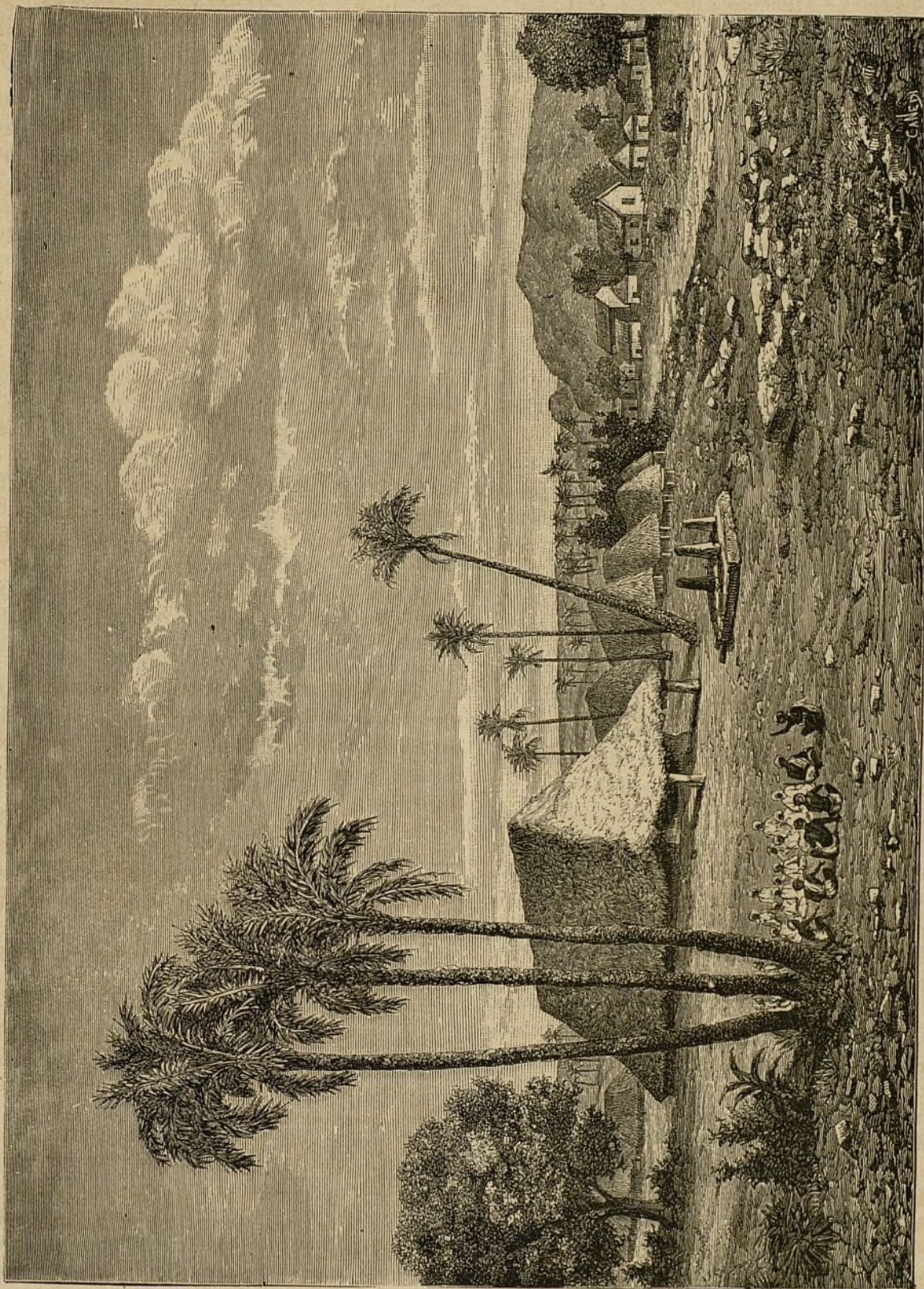
— Bien ; diremos la verdad.

Pero su tono de voz hacía dudar mucho de su valor.

Efectivamente, una vez en presencia de Rainimaharavo y de su Tompomenakaly, nuestro hombre púsose á temblar, y Rainimaharavo informó en los siguientes términos al P. Cazet del resultado de la entrevista :

« Rainivoalavo que, según decíais, había venido á daros quejas de la violación del tratado, y de los golpes recibidos de su señor, ha comparecido ante mí, y me ha dicho : — Mis amos no me han impedido hacerme católico, y nunca me han herido.

« ¿ En dónde está, pues, la violación del tratado? El



MADURÉ (Indostan). — Pagoda rústica de Ielanculam. — Aldea de neófitos. — (Pág. 369).

que vos me presentáis como testigo y como víctima niega formalmente haber sufrido.»

El P. Cazet contestó inmediatamente á Rainimaharavo :

« Rainivoalavo no es el único testigo, sino que gran número de personas han visto los malos tratamientos

que ha recibido. — El P. Laboucarie lo presencié todo, y oyó las palabras que los señores dirigían á Rainivoalavo. Os lo he referido todo por escrito, y dispensadme si de nuevo os digo que Rainivoalavo ha tenido miedo á su Tompomenakely, que es quien le ha hecho mentir en vuestra presencia. ¿ Quién ignora que en Madagascar son

muchos los que no se atreven á decir ni seguir la verdad por miedo á los grandes? ¿Imaginaréis acaso que el P. Laboucarie ha soñado todos estos hechos?»

¡Ah! un pobre siervo necesitaria un valor más que ordinario para atreverse á acusar á su señor ante uno de los miembros más influyentes del Gobierno, cuya hostilidad al catolicismo le es notoria: fuera de que, en un país en donde la justicia no es más que un nombre vano, las represalias son muy comunes. Desistiendo, pues, la parte interesada, la causa habia terminado, las reclamaciones del reverendo Padre Prefecto eran vanas, y Rainimaharavo cometia una vez más la alta inconveniencia de hacer mentir á dos personas tan respetables como los PP. Cazet y Laboucarie. Tan cierto es que el odio no conoce la vergüenza.

Empero, otra cosa mucho más grave sucedia en la provincia de los Betsileos, segun los pormenores que siguen, extractados de una carta del P. Cazet al reverendo Provincial de Tolosa en 29 de Agosto de 1879.

«...Habíame dirigido, dice, á los Betsileos durante el mes de Julio de 1878 para visitar esa parte de la Mision, y á mi llegada encontré nuestras escuelas en estado satisfactorio...

«El enemigo de todo bien no pudo ver sin envidia desertadas las banderas del error y los progresos cada vez mayores de nuestra santa religion... Los predicantes ingleses organizaron secretamente una campaña contra nuestros alumnos, la cual, si Dios no nos hubiese visiblemente protegido, habria casi destruido nuestra obra. Seguros, si no del apoyo ostensible, á lo menos del secreto concurso de las autoridades del país, empeñaron la lucha, procediendo en ella como va á verse.

«Un día anunciaron públicamente en sus templos que tenian *autorización del primer ministro* para atraerse, de grado ó por fuerza, todos los discípulos que antes habian tenido inscritos...

«Nuestras escuelas estaban llenas de niños que habian abandonado las protestantes hacia más ó menos tiempo. ¿Qué medios adoptaron para arrebatarlos? Escogieron entre sus adeptos cierto número de individuos, y despues de prometerles una buena retribucion los lanzaron á caza de los que titulaban refractarios. De repente supimos que nuestros discípulos, sin distincion de sexo, eran detenidos en todas partes, y hasta cogidos en sus casas, para ser llevados violentamente á las escuelas protestantes. Más aún, los que se resistian eran tratados como delincuentes y maltratados, sin que hubiese quien tomase su defensa, escudándose sus enemigos con las *órdenes formales del Gobierno*...

«Escribí inmediatamente al gobernador, quien me contestó en nombre propio y de su Consejo con una carta insustancial, rogándonos, sin embargo, que le indicásemos los nombres de los que habian detenido á nuestros discípulos...

«Algunos días despues me escribia:

«Hemos hecho comparecer todos los que me habeis «indicado, y al preguntarles si era verdad que habian «puesto mano violenta en los alumnos de los misioneros católicos, si les habian atado, herido, etc., nos han «respondido: *No*.»

«Poco despues llega corriendo del mercado uno de los mios, y me dice:

«—Padre, en este momento detienen á uno de vuestros alumnos: seis discípulos de los ingleses se disponen á llevárselo...

«Fuí al punto, y lo libré. Volviendo á mi casa, tomé el sombrero y el baston, y subí la fatigosa cuesta que conduce á la residencia del gobernador. Allí me dijeron que éste habia reunido todo su Consejo y que me esperase, pero repliqué que no podia, y que me convenia hablarle incontinenti de un asunto muy grave... Referíle, conmovido aún, cuanto acababa de pasar, y añadí:

«—No se trata de venirme ahora con que llamaréis á los culpables; que les interrogaréis para contestarme en seguida, como habeis ya hecho, y que ellos niegan toda acusacion. De momento os pido dos oficiales de vuestro séquito que me acompañen á la plaza del Mercado, y en ella declaren solemnemente en vuestro nombre que debe cesar toda persecucion, toda violencia, toda vejacion contra nuestros alumnos; y si no haceis lo que os pido, violais el tratado que Francia pactó solemnemente con Madagascar.—

«El viejo Ragalona, con quien siempre he procurado vivir en buenas relaciones, quedó estupefacto de mi tono y de mi ademan, palideció, y todo trémulo me dijo:

«—Voy á examinar este asunto.

«—¡Oh! no! repliqué con viveza; nada teneis que examinar, pues todo está muy claro, y de aquí no salgo hasta que me deis dos oficiales que me acompañen y hablen al pueblo en vuestro nombre.

«El gobernador buscó aún algunas escapatorias; pero viéndome inflexible, mandó al fin á dos de sus oficiales que me siguiesen á la plaza para hacer la proclamacion siguiente: «Que nadie se permita detener ó véjar á los «alumnos de los misioneros católicos.» Partí, pues, con mis dos ordenanzas y les conduje al sitio en donde se encontraban todavía los seis pajarracos con quienes habia tenido que habérmelas. Nada fué cambiado del texto convenido.

«En todo país un poco organizado, cuando la autoridad deja oír su voz, se la obedece; pero aquí el protestantismo, que predica el libre exámen de la palabra de Dios, permite con razon mucho mayor el libre exámen de la palabra de los que gobiernan. Así, pues, mis individuos replicaron:

«—El que nosotros hemos querido detener *fué inscrito* en los registros protestantes, y por consiguiente no tenia derecho para dejar nuestra escuela. Por esto nosotros tenemos derecho sobre él, pues diga lo que quiera no es alumno de los misioneros católicos.

«La caza de nuestros discípulos sigue con más encono que nunca. Muchos que habian venido de los pueblos circunvecinos quedábanse con nosotros dia y noche, sin atreverse á salir, pues eran esperados por individuos apostados para apoderarse de ellos...»

Mientras esto sucedia en Fianarantsoa, nuestras escuelas de los diversos distritos pasaban tambien por diversas pruebas. Ciertas especies de brutos con figura humana decorados por los ingleses con el título de *colegiales* y de *evangelistas*, corrian por doquier, armados con palos, para apoderarse de nuestros educandos, y se han portado como verdaderos lobos. Un jóven que con ánimo y perseverancia admirables se negó á seguirles fué brutalmente apaleado por ellos y dejado sin sentido du-

rante toda una noche en una escuela protestante. Una jóven en cinta ha abortado un niño muerto á consecuencia de los malos tratamientos de que ha sido objeto; y últimamente un héroe de aquella banda infernal se ha jactado de ello amenazando á uno de nuestros discípulos. «Contra vosotros todo nos es permitido,» ha osado decir, y le ha citado el hecho que acabo de referir como prueba de la impunidad de que estaban seguros. Este fulano es un *evangelista* que predica en el distrito del P. Fabre.

Tales atrocidades se ejecutan á la vista y por instigacion de los agentes de las Sociedades bíblicas inglesas! Y la filantrópica Inglaterra, movida por su compasion á la especie humana, dicen que trabaja con todas sus fuerzas por la abolicion de la esclavitud, y hasta su Parlamento da leyes para proteger las especies caninas y bovinas!

§ 8.— Presion por los *fiangonana*.

Los protestantes malgaches llaman *fiangonana* lo que nosotros los católicos llamamos iglesia, y esto en el más lato sentido, es decir que el nombre de *fiangonana* se da lo mismo al templo que á la reunion de los fieles.

Cada *fiangonana* cuenta con uno ó dos *mpitendrin*as (obispos), multitud de diáconos y diaconisas, y sobre todo un verdadero ejército de *mpitoriteny* (predicantes), de *lofiangonana* (principales de la localidad), y en fin de cantores y cantoras. Todos estos dignatarios se escogen entre lo más granado por el rango, la fortuna, el talento y todas las aptitudes propias para dar influencia. Se comprenderá que cada uno de ellos trae en pos á su mujer, á sus hijos, á sus domésticos, en una palabra, á todos sus subordinados. Un oficial trae consigo sus soldados; un funcionario civil todos los que dependen de sus órdenes. Últimamente el *Teny-su*, publicacion mensual de los protestantes, al dar cuenta de una reunion, decia que los empleados del templo, seguido de sus subordinados, llenaban por sí solos el *fiangonana*. Hechos de este género bastan para mostrar cómo las masas son violentamente arrastradas al protestantismo.

En un gran centro de poblacion los oficiales superiores dan el siguiente santo y seña á algunos centenares de personas:

—Id, recorred todos los pueblos, entrad en todas las casas; exhortad, amenazad para que nadie se haga católico, y para aumentar las filas del protestantismo... Pero á nadie maltrateis, y sobre todo no escribais cartas, so pena de inmediata expulsion.

En otros términos: ejerced toda la presion posible por todos los medios de que disponeis; pero ved de no comprometeros.

En virtud de este mismo principio los *mpitendrin*as de la ciudad, la mayor parte oficiales y ayudantes de campo del primer ministro y de los principales miembros del Gobierno, es decir los *obispos* que llevan el báculo en la mano y la espada al cinto, recorren á menudo las poblaciones que dependen de sus respectivos templos. Imaginad cuán persuasivas son sus exhortaciones, apoyadas como están por una posicion oficial en un país donde la arbitrariedad campa á sus anchuras, y donde la resistencia aún indirecta á esos pequeños potentados da por inmediato resultado un aumento de servi-

dumbre ó de trabajo acompañado de algunas multas pecuniarias.

Esto no obstante, no cesa de ser proclama en las regiones oficiales la *libertad religiosa y de enseñanza*.

Hora es de que concluya, pues lo dicho basta para ilustrar á los hombres de buena fe sobre el estado de la Mision de Madagascar.

Debo, sin embargo, citar como memoria, y sin extenderme en consideraciones, ciertas otras maniobras. Hé aquí las palabras que se oyen por todas partes y que impiden á los naturales hacerse católicos:

«Vosotros, les dicen, sembrais la discordia entre los Vazaha.»

«Los católicos lanzan una maldicion sobre los que les dejan.»

«Si dejais á los católicos, tendreis que pagar una fuerte suma en dinero.»

«Si llevais vuestros hijos á casa de los católicos, no podrán casarse.»

«Si Madagascar se hiciese católico, el Papa sería su rey.»

«Entre los católicos no se permite á los malgaches predicar.»

«Los católicos matan á sus semejantes para arrancarles el corazon.»

«La religion católica no es la religion del Estado.» Etc., etc.

Nada diré de los rumores absurdos, falsos y malignos difundidos de intento hace algun tiempo contra el comisario y contra nuestra nacion, y por consiguiente contra el Catolicismo; porque aquí Francia y Catolicismo son tan inseparables que se confunden en un solo y mismo objeto en el espíritu de los naturales, del mismo modo que protestantes é ingleses son para ellos dos palabras sinónimas.

En frente de esta persecucion ¿cuál es la actitud respectiva de los Gobiernos malgache, inglés y francés?

1.º El Gobierno malgache ha concluido un tratado con Francia, en el que no solamente ha concedido á los misioneros la libertad de predicar la religion católica, de construir los establecimientos necesarios, iglesias, escuelas, hospitales, etc., si que tambien ha contraido el compromiso solemne de proteger los miembros de la Mision en sus bienes y personas.

Y á pesar de esto, sucede que el Gobierno malgache no tiene en cuenta alguna sus promesas; á la libertad acordada suscita mil cortapisas, y la proteccion de los misioneros es ilusoria.

2.º El Gobierno inglés.—Es protestante, y no hay que pensar en pedirle que proteja el Catolicismo: como inglés, no puede favorecer los intereses franceses; pero en su calidad de Gobierno liberal es de estricta justicia que respete la libertad de religion y de enseñanza. ¿Lo hace así? No. Y la prueba son los manejos de los agentes de sus Sociedades bíblicas: manejos que no puede ignorar el Cónsul de Su Majestad británica residente en Tamatave, y conociéndolos es de su deber dar conocimiento de ellos á su Gobierno.

3.º El Gobierno francés.—La Francia católica no cesa de extender á lo lejos sus beneficios civilizadores. En

todas las playas donde hay que aliviar un infortunio ó instruir á un ignorante, desembarca abundantes misioneros, Hermanos y Hermanas. Con su santa religion esos pacíficos batallones llevan á todas partes el conocimiento y el amor de su patria. Unos labios augustos pronunciaban recientemente estas palabras: «Sin los misioneros ifranceses, Madagascar seria al presente una colonia inglesa.»

Y no obstante, la Mision de Madagascar, atendida la posicion que se le ha creado, puede y debe decir con toda verdad: *Hi in curribus, et hi in equis; nos autem in nomine Dei nostri invocabimus.* (Psalm. xix, 8). Si; nos falta el apoyo de los Gobiernos; el óbolo de la Propagacion de la fe, tan generoso como es, dista mucho de las sumas que la Inglaterra protestante proporciona á sus emisarios; mas nosotros vamos «en nombre del Señor,» y en nombre del Señor nuestro Dios vemos prosperar nuestra obra á pesar de todos los obstáculos: nuestras

escuelas sobreabundan de discípulos, nuestras iglesias se llenan de fieles, cada año registramos con gozo buen número de bautismos de adultos y sobre todo de niños. Dos obras particularmente gratas al Corazon del buen Maestro prosperan de un modo consolador: la obra de los prisioneros y la de los pobres leprosos, tan numerosos en esas comarcas. Cúmplese siempre el *pauperes evangelizantur.*

CORRESPONDENCIA.

INDOSTAN.

Carta del P. Delpech, de la Compañía de Jesús, misionero del Maduré.

Permitidme que os hable de mis neófitos, libres de los horrores del hambre gracias á la generosidad de los católicos de Europa.



ESTADOS-UNIDOS.—Mision de San Ignacio entre los Cabezas-Chatas. (Pág. 375).

Potteysuty, que he bautizado con el nombre de *Susseyur* (pueblo de José), está situado al pié de una escarpada roca (pág. 361), y se compone de diez casas. Todos los habitantes han recibido el Bautismo; pero ¡ah! he perdido una numerosa familia: el padre, la madre y cinco niños, espantados por una enfermedad sobrevenida bajo su techo y seducidos por las promesas de parientes paganos, han abandonado este pueblo cristiano, y segun toda probabilidad habrán renegado al mismo tiempo de su fe. Esta defeccion me ha sido muy cruel, pero no me ha sorprendido, y admiro más bien la perseverancia de los demás neófitos. Relegados al extremo de mi territorio, alejados de todo centro católico, priva-

dos de capilla y de catequistas, sólo ven al sacerdote una vez al año, y aun dichosos si pudiesen recibirle en medio de ellos! Ved lo que aconteció poco tiempo despues de su conversion. El misionero fué á pasar en su compañía ocho dias, cobijándose debajo de un enorme tamarindo. No se necesitaba tanto para encender la cólera del señor pagano á quien pertenece este pueblo. Hizo cortar el árbol, insultó y amenazó á mi catequista, é hizo sufrir toda suerte de vejaciones á los bravos neófitos que me habian llamado. Espero que san José escuchará nuestros gemidos y nos facilitará medios de adquirir por aquella parte el terreno necesario, y construir en él una capilla donde su nombre y el de nuestros bienhechores sean

CANADA.

Carla del P. Lecoq, oblato de María Inmaculada, misionero de la diócesis de San Alberto.

Fort-Cumberland, 6 de Enero de 1881.

para siempre celebrados por nuestros neófitos agradecidos. Parece ha querido ya consolarnos de la apostasía arriba mencionada, enviándonos seis nuevos paganos parientes de los primeros, algunos de los cuales han sido ya bautizados, y los restantes lo serán prontamente si perseveran.

Parapady y Ielanculam distan entre sí un tiro de fusil, pero es mucho mayor la distancia moral que los separa. Parapady cuenta cincuenta familias casi todas protestantes: Ielanculam quince casas de neófitos. El primero de estos pueblos es rico; el segundo es lo más miserable que pueda imaginarse. Los protestantes han apelado á todos los medios para arrastrar Ielanculam á la herejía: predicaciones, sobornos, ardidés, riñas, procesos, nada han omitido. Pero ¿lo creeríais? No solamente no han podido hasta aquí ganar un solo católico, sino que por un milagro de la gracia siete familias de las suyas han venido á nosotros en el pasado Enero.

Sin duda quiere Dios recompensar de este modo el acto heroico que hicieron los neófitos de Ielanculam en el primer día de su conversion.

En medio del pueblo habia una rústica y antigua pagoda construida por sus antepasados, y en el sitio más tenebroso de ella levantábanse dos ídolos monstruosos. De padre á hijo, aquellos groseros paganos se habian acostumbrado á pasar con cierto temor delante de aquella madriguera del demonio, y allí acudian frecuentemente á inmolar víctimas y celebrar fiestas para apaciguar el enojo de su deidad, cuyos ojos centellantes, su boca armada de descomunales dientes, y la cuchilla siempre desnuda, parecían amenazarles de continuo con nuevas desgracias. Desde la primera entrevista que con ellos tuve, vacilando entre el temor y la esperanza, me atreví á someter á heroica prueba su fe.

—Es preciso, les dije, que hagais trizas vuestros ídolos, que borreis vuestras infames pinturas, y que consagreis vuestra pagoda al Dios que hasta ahora habeis desconocido.

Miráronse unos á otros con estupor, y me separé de ellos para dejarles en completa libertad. Supe por boca de mi catequista la lucha que en su alma se suscitó entre la gracia confiante y el supersticioso terror... Nadie osaba dar el primer golpe. Triunfó al fin la gracia, los ídolos fueron destrozados y esparcidos al viento, la pagoda limpiada de arriba abajo, y despues de haberla purificado celebré en ella los santos Misterios. Desde aquel día mil veces bendito me sirve de escuela y de capilla, aunque sin puerta ni ventana, carcomido el techo y amenazando desplomarse sobre la única Imágen que constituye todo el ornato de esta vieja casucha. Y sin embargo, ved: Parapady se conmueve, y vienen siete nuevas familias á arrodillarse bajo este miserable techo á pesar de las zumbas de sus correligionarios.

Tal estado de cosas no puede durar. Es preciso á toda costa sustituir la ruin pagoda por una capilla más digna de nuestra santa religion. Así lo he dado á comprender á mis queridos neófitos; pero aquí como en todas partes los elegidos del Señor son siempre los más pobres. Por esto pido á Dios todos los días que mueva más y más los corazones de las almas piadosas de Europa para que vengan en mi auxilio.

Tengo la satisfaccion de poder satisfacer vuestra legítima curiosidad dándoos todos los detalles que conozco sobre las Misiones del Cumberland.

Este distrito, cuya extension triplica cuando menos la de Francia, está cubierto de inmensos bosques, de lagos y montañas muy peñascosas, sin terrenos susceptibles de cultivo. Esta es la causa de que sólo tenemos para evangelizar un pueblo nómada que sin cesar camina en busca de alimento. Aquí, pues, así en invierno como en verano, la vida del misionero consiste en recorrer el territorio en todos sentidos, ora en canoa, ora en trineo arrastrado por los perros; en una palabra, en llevar una vida salvaje para trocar los salvajes en cristianos. Por esto construimos acá y acullá casas de madera que pueden servirnos de cocina, de dormitorio y de iglesia, en las cuales vamos todos los años á pasar uno ó dos meses para visitar á los salvajes, entregados á la caza y á la pesca, frecuentemente á grandes distancias.

Los salvajes de los bosques, sin tener todos los defectos de los salvajes de la pradera, distan mucho, sin embargo, de ser santos por su orgullo y su pereza; pero son sencillos como niños, gustan que se les hable de la Religion, y una vez convertidos cumplen como buenos y fervorosos cristianos. Lo que falta son misioneros, pues para servir este inmenso distrito no somos más que tres sacerdotes. Por mi parte, casi no sé á qué Mision pertenezco; pues hoy me teneis en el Cumberland, y á principios de Febrero debo dirigirme á la tribu de los *Cabezas de Raton*, establecidos al Nordeste del lago Winnipeg.

Hablemos ahora de las conversiones obradas durante Octubre último. Los salvajes vinieron en gran número al lago Pelicano, en donde permanecieron cerca de un mes. A la sazón tenia en mi compañía al P. Bonald. Nos aprovechámos, pues, de su presencia para hacerles conocer las verdades del Catolicismo, y tuvimos la dicha de bautizar ocho adultos y muchos niños. Esos pobres salvajes estaban tan maravillados de las novedades que oian, que no nos dejaban sino cuando no podíamos ya cantar ó hablar. Algunos estaban dotados de feliz memoria, pero instruir á otros era para el misionero un motivo para ejercitar grandemente la paciencia.

Seria prolijo referiros la historia de cada uno de ellos, pero me permitiréis que os diga algunas palabras sobre una buena anciana. Díjome que contaba ochenta y cuatro inviernos. Su memoria encierra todo un arsenal de cuentos de aparecidos, en términos que os tendria entretenidos todo un día. Habladle de caza, preguntadle cómo deben cogerse los osos y los conejos, etc.: todo esto lo tiene muy sabido, sin escaparle el menor detalle; pero al tocar la cuestion religiosa y en tratando de hacerle aprender una oracion, por corta que sea, pierde toda su memoria. Un día en que como nunca puso á prueba mi paciencia, díjele que por su excesiva ignorancia no podria admitirla al Bautismo. La pobre mujer se arrodilló á mis piés y me pidió llorosa que tuviese compasion de ella.

*

—Hijito mio, me decia; ¿me dejarás aún en la miseria despues de mi muerte, á mí que tanto he sufrido durante mi vida?

Mostraba tan viva fe, que le prometí el Bautismo; y desde aquel día esperaba á la puerta de nuestra choza mucho tiempo antes de la hora de la misa, á la cual asistia con devocion que á todos edificaba. El domingo, además de la piel de carabao con que cubria su cabeza, vestia un zurrón semejante por la forma á los que llevan los pastores. Durante la misa lo tenia en las manos. El primer domingo picó mi curiosidad aquel saco, pero hice caso omiso; mas el domingo siguiente, viendo otra vez el mismo zurrón, y en la idea de si contenia *yerbas medicinales*, objeto de gran supersticion, preguntéle con seriedad si todavía tenia tratos con el diablo.

—¡Ah! hijito mio, no te incomodes, respondió. Tú me dijiste que era la mujer más ignorante del mundo, y hablaste con verdad, pues nada puedo decirle á Dios, y por esto llevo este zurrón.

Entonces sacó de él una gran corteza de abedul, que contenia otra, y ésta tambien otra, luego un papel, y despues otro, y en fin una hermosa imagen de María con una expresiva deprecacion, que pocos días antes yo le habia regalado. Luego añadió:

—Como nada sé decirle á Dios durante la misa, ruegole que tenga piedad de mí.

Y con toda la energía de su expresion salvaje, que en vano trataria de traducir en mi lengua, continuó diciéndome en sustancia:

—Dios mio, soy muy bestia; pero Tú conoces las bellas y buenas cosas que hay escritas en esta estampa, y estas cosas yo te las digo; acéptalas.

Algunos días despues la bauticé, y á la mañana siguiente partió sola en una pequeña canoa para ir á pasar el invierno cerca del lago Caribou. No pude ver sin llorar como esta pobre anciana se alejaba, al pensar en los sufrimientos de todo género que le estaban reservados durante este largo y riguroso invierno; pues no tiene donde albergarse, y para encontrar su sustento se ve obligada á descender bajo el hielo.

He bautizado á un salvaje de quince años perteneciente á la tribu de los *Cabezas de Ratón*. Es el primero de su nacion que ha visto al misionero católico y que se ha hecho cristiano. Su tribu parece bien dispuesta, y por esto quiero visitarla el próximo Febrero, no obstante lo largo del viaje, pues si sus indicaciones son exactas habita el Norte de la bahía de Hudson.

GUYANA FRANCESA.

Relacion del Rdo. P. Emonet, prefecto apostólico.

Mana es á la vez el nombre del más bello río y de la poblacion más agradable de la Guyana francesa.

Situada al extremo Oeste de la colonia, el Mana tiene su embocadura en el golfo del Maroni. Numerosos establecimientos, algunos muy ricos, se escalonan y ordenan sobre sus orillas. El oro que produce el suelo del Mana es el más puro que se conoce hasta el presente. La madera de color, el anacardo en particular, abundaba en otro tiempo en los bosques que adornan el río; pero por desdicha los permisos de explotacion, obtenidos por hombres sin conciencia y animados de no sé qué vandá-

lico egoismo, han hecho desaparecer ó poco menos esta fuente de riqueza.

La villa de Mana, pintorescamente sentada á la orilla derecha del río á unas diez millas de su embocadura, descansa sobre un banco de arena movediza que se prolonga á 24 y 25 kilómetros. Es muy vasta, y sus calles anchas y tiradas á cordel. La mayor parte de las casas sólo tienen bajos con techumbre de paja. No faltan, sin embargo, algunas cubiertas con tablillas, bien construidas, elegantes y con un piso. Estas son las que se encuentran cerca del río, levantadas todas por las Hermanas de san José de Cluny. De algun tiempo acá los negros algun tanto acomodados las construyen muy bonitas, cimentadas en estacas.

Al extremo Norte de la poblacion y sobre el río hay una pequeña refinería de azúcar muy sencilla y de modesta maquinaria, con sólo un molino con destilador vertical. Pertenece á dichas Hermanas, que plantan por sí mismas algunas hectáreas de caña de azúcar y se encargan de moler la de los habitantes. De este laboratorio sale el ron de Mana, tan justamente renombrado y que puede competir con los más acreditados del mundo. Conozco el ron de Jamaica, de Granada, de San Martín, los mejores de las Antillas francesas; ninguno de ellos puede sostener comparacion con el de Mana. Su superioridad la debe á una preparacion especial que precede á su destilacion. De desear es, pues, que las Hermanas de san José den más desarrollo á esta industria.

Al extremo opuesto de la poblacion encuéntranse los establecimientos de las Religiosas: convento, hospital, escuelas de niñas y de niños. La sencillez, pero una sencillez de buen gusto, ha presidido á todas esas construcciones: sólo hay que lamentar que no sean algo más espaciales. La capilla interior cuenta con retablos de rara belleza.

La iglesia merece especial mencion. Es de tres naves y tiene un coro bastante espacioso. Despues de la iglesia de Cayena es la más grande, la más hermosa y rica de toda la Guyana. A excepcion de los cimientos es toda de tablas escogidas. Sobre la misma descuellan un elevadísimo campanario, de forma original, obra del P. Neu, de la Congregacion del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de María.

Los *manauas* (vecinos de Mana), en número de más de 900, no viven como los habitantes de las otras localidades de Guyana, en chozas aisladas y perdidas en medio de los bosques, sino que están reunidos en la poblacion, habiéndolos no obstante entre ellos que tienen construcciones á tres, cuatro y ocho leguas de Mana. En la estacion de las plantaciones y de las cosechas pasan parte de la semana albergados bajo *carbets* (1) improvisados; pero es raro no encontrarlos el domingo reunidos en la poblacion.

Al Norte y al Sur del banco de arena sobre que está edificada Mana hay terrenos de admirable fertilidad. Cañas de azúcar plantadas de cuarenta años, sin que nunca se las haya estercolado ni renovado, dan allí igual rendimiento que las cultivadas en las mejores tierras de las Antillas, saturadas de abono y replantadas cada dos ó tres años, despues de haberlas cuidadosamente removido

(1) Cabaña espaciosa para el uso comun de los salvajes de las Antillas.

con el azadon ó el arado. Estas mismas tierras son muy á propósito para el cultivo del arroz, de la yuca y del maíz. El café prospera bastante en la arena y en los sitios elevados.

En todo tiempo la instruccion primaria ha sido muy atendida en Mana, y la enseñanza religiosa está allí más notablemente desarrollada que en cualquier otro punto de la colonia. Así los *manauas* forman una poblacion aparte, teniendo sobre el resto de los indígenas verdadera superioridad moral é intelectual. Vivos y sumamente impresionables y sensibles á los buenos como á los malos procedimientos, son susceptibles de un afecto y aversion igualmente profundos.

En todos los puntos de la Guyana el superior eclesiástico es recibido con conmovedoras y sinceras demostraciones durante sus visitas pastorales; pero en parte alguna con tanto entusiasmo como en Mana. En mi última visita por el mes de Febrero, llegué por el camino de los bosques, á las diez de la noche, acompañado de dos sacerdotes. Andábamos sin ruido sobre la arena, arrastrados por cuatro bueyes que el servicio penitenciario habia puesto á mi disposicion en la punta francesa, distante 25 kilómetros. Habiéndonos visto una mujer en el portal de la poblacion, corrió al instante á dar aviso, y á los pocos minutos las calles estaban llenas de gente, oyéndose por todas partes aclamaciones y descargas de fusil: las doncellas, provistas de linternas, nos siguen cantando himnos, mientras los jóvenes tiran nuestro pesado *cabrouet* (1) tan vigorosamente, que hasta los bueyes son como arrastrados por sus robustos esfuerzos. La escena era indescriptible. Llegado al presbiterio, estaba yo enteramente conmovido. Bendije al excelente vecindario, lo despedí hasta el dia siguiente, y retiróse luego con perfecta tranquilidad.

No es menos tierna la partida, que se verifica casi siempre en canoa, y causóme no poca sorpresa la primera vez, sorpresa por otra parte muy consoladora. La poblacion en masa estaba á la orilla del rio, ocupando una extension de más de 300 metros. Bendijela y despedíme de ella desde mi canoa, á lo que respondió con entusiastas vivas y no interrumpidas detonaciones. En el momento en que dirigia una postrera mirada á mis queridas ovejas, pues una pequeña eminencia iba á ocultarlas á mi vista, la embarcacion viró súbitamente de bordo, ganando el centro del rio y remontándolo con suma rapidez. No sabia que pensar de semejante maniobra, pero guardé silencio. Al llegar á la altura de las últimas casas, la canoa se acerca á la orilla y retrocede costeándola lentamente. La escena fué entonces realmente mágica; el entusiasmo crecia por momentos. Tales recuerdos jamás se borran.

Los habitantes de Mana, generalmente ávidos de predicaciones, las comprenden muy bien. Todos conocen los cantos ordinarios de las diversas fiestas y un gran número de himnos. Así es que en los oficios y ceremonias toda la asistencia canta con perfecto acorde, y á menudo ejecuta, con admirable precision, trozos de música á varias voces. Con esto no hay que extrañar que los *manauas* sean susceptibles del mayor entusiasmo religioso. El año último les di los ejercicios del Jubileo, en

los que el Señor me reservaba muy dulces consuelos. El movimiento de piedad fué extraordinario; las conversiones numerosísimas, sobre todo entre los hombres, y las hubo muy notables que no han flaqueado hasta el presente. Con esta ocasion tuve la dicha de dar la Confirmacion á varios hombres de edad ya madura y de los más influyentes del pueblo, ejemplo que fué un gran golpe dado al respeto humano.

Hora es ya de hablar de la fundacion de Mana, y de indicar las causas que han dado á sus habitantes una superioridad real sobre el resto de los guyaneses.

La pequeña colonia de Mana fué fundada y organizada por una Religiosa, que era una santa á la vez que una mujer de genio. Para ayudarla en su empresa y continuar su obra contó con algunas almas generosas que no tenian como ella otra ambicion que glorificar á Dios y salvar almas. La Rda. Madre Javouhey, fundadora de las Hermanas de san José de Cluny, lo es igualmente de Mana.

Esta buena Religiosa, profundamente conmovida viendo el estado de abandono en que se encontraban cierto número de negros manumitidos y que nadie queria emplear, emprendió crearles un porvenir atrayéndolos á Mana. Esos magníficos terrenos conocidos actualmente con el nombre de «desecamiento del Sur,» y que cualquiera tomaria por una larga série de jardines separados unos de otros por anchos fosos, y cuyo desecamiento es obra casi exclusiva de dicha Madre, fueron distribuidos entre los infortunados negros y no tardaron en cubrirse de plantaciones, siendo llamados durante mucho tiempo *construcciones de los libertados*.

Otro elemento de colonizacion vino á añadirse en breve al primero. Acababa de recibirse un convoy de esclavos que no pudieron ser desembarcados en Cayena. El gobernador Jubelin, que tenia en gran veneracion á la M. Javouhey, se los propuso. Esta, no pudiendo desaprovechar tan buena ocasion de ejercer la caridad, aceptó gustosa; y para contener á bordo los esclavos, que empezaban á amotinarse y á no querer reconocer la autoridad del capitan, designó una joven novicia sumamente tímida. Todos volvieron al orden á la voz de esta niña, y el convoy llegó á Mana despues de una larga y penosa travesía, durante la cual la escasez de víveres hizo doblemente preciosa la presencia de la joven novicia.

A su regreso de Francia la Rda. M. Javouhey habia traído consigo cierto número de jóvenes, algunas de ellas ya religiosas profesas y otras simples novicias ó postulantes. Esos ángeles de abnegacion trabajaron con sus propias manos en desmontar las tierras y en hacer plantaciones, unas á orillas del Accaruany, afluente del Mana, y otras en la Nueva-Angulema, en las márgenes de éste y á algunas leguas más abajo de la actual poblacion, y otras, por último, en el mismo sitio en que debia fundarse ésta. Al mismo tiempo que se dedicaban á la rotura y al cultivo de los terrenos, cumplian las funciones de hospitalarias para con los restos de una desdichada colonia de europeos, que sucumbian unos tras otros víctimas de sus excesos y desórdenes más aún que del rigor del clima. Los ejercicios religiosos las ocupaba el medio dia, y empleaban las horas de recreacion en alentarse mutuamente á la piedad y á sufrir con perfeccion,

(1) Carretilla que usan en las Antillas para llevar las cañas de azúcar al molino.

Algunas de dichas jóvenes sucumbieron á las fatigas y á las privaciones; otras fueron víctimas de accidentes; pero la mayor parte sobrevivieron y formaron el núcleo de esa Comunidad de Mana, tenida hasta el presente en gran veneración entre los habitantes del pueblo.

Una vez aumentada su colonia con el convoy de esclavos ofrecido por el Sr. Jubelin, la M. Javouhey comprendió cuán necesario era concentrar los esfuerzos de sus Hijas, agrupándolas en el actual emplazamiento de la villa, que juzgaba además mucho más sano que el de Nueva-Angulema.

Sería preciso un abultado volumen si quisiera referir detalladamente las privaciones y sufrimientos que tuvieron que soportar las primeras Hijas de la M. Javouhey en Mana. Y se necesitaría otro no menos extenso para dar cuenta de su paciencia, de su valor heroico y de su invencible perseverancia. Entre todos los ensayos de colonización intentados con grandes gastos y mucho ruido, ni uno solo ha alcanzado tan buen éxito como el de dichas Hermanas.

Para comprender hasta qué punto llegó su heroísmo, debo añadir que sus privaciones espirituales excedieron aun á las corporales. Sólo á raros intervalos y por poco tiempo le era posible á un sacerdote hacer alguna aparición entre ellas. El fervor suplía esta falta de auxilio. Encontrándose una de ellas moribunda, desconsolábanse sus Hermanas viendo que iba á sucumbir sin el ministerio de un sacerdote. «No os angustieis, Hermanas mías, les dijo ella: no temo comparecer ante Dios en mi actual estado: nada absolutamente aflige mi conciencia.»

La más probada de todas bajo el aspecto espiritual fué la misma Madre fundadora. Sus tribulaciones se prolongaron muchos años, y fueron muy crueles, sin refrigerio alguno por parte de los hombres. Su cruz fué dolorosísima y soportada con sin igual valor y resignación.

Mientras la M. Javouhey trazaba el plano de la villa, dirigía la construcción de la iglesia y de sus casas, fundaba una fábrica en provecho de los esclavos manumitidos, dirigía la plantación de las cañas de azúcar, daba una legislación completa á aquellos á quienes se complacía en llamar *sus hijos*, estableciendo por último entre ellos multitud de costumbres que constituyen el sello especial de esta colonia cristiana.

El afecto y la buena memoria que los ancianos *manauas* conservan de su *querida Madre* bastarían para probar que los negros son capaces de gratitud hacia los que verdaderamente merecen su reconocimiento. Verdad es que no eran tratados como esclavos, sino como hijos de la casa. Estaban tan acostumbrados á usar de lo que pertenecía á la Madre fundadora como cosa de su propiedad, que todavía al presente, al reprendérseles por coger frutas de un árbol fuera del recinto de su concesión particular, contestan lo siguiente, que para ellos es un argumento sin réplica: «¿Por ventura no lo plantó la Madre?» La fábrica de que hemos hablado la fundó exclusivamente en interés de sus negros, y no sólo servía para moler sus cañas, si que también ofrecía un trabajo seguro y remunerador. Las tareas eran muy restringidas. El hombre válido podía hacer tres ó cuatro en un día, y el anciano ó el enfermo una ó dos sin fatigarse, obteniendo así algún salario. Hasta el presente el es-

tablecimiento conserva su objeto primitivo: procurar trabajo á los que carecen de él, y sobre todo á los enfermos y á los ancianos.

Hoy día los habitantes de Mana ven desarrollarse entre ellos el comercio á causa del gran número de establecimientos edificados junto al río. Desgraciadamente sus costumbres toman nueva dirección: su sencillez va á desaparecer más ó menos en el seno de lo que se ha dado en llamar progreso; empero durante mucho tiempo el espíritu de piedad, implantado por la M. Javouhey y tan bien cultivado por sus Hijas, será el alma de los *manauas*. «Dios es admirable en sus Santos,» y su memoria ejerce influencia imperecedera.

VIAJES.

UNA VISITA Á SAN ANTONIO DE SOGNO

(CONGO).

IV.

A la madrugada del día siguiente despertóme la llegada de mi gente, que regresaba de Banana, trayéndome mi altar portátil, una maleta y abundantes provisiones que me enviaba generosamente el Sr. A. Conquy mayor.

Así que fué de día apresuréme á rezar el Breviario, y apenas habia terminado cuando se presentaron tres muchachos para recibir el santo Bautismo, y en breve otros tres vinieron á reunirseles. Precedió á la ceremonia una corta instrucción, y tuve el consuelo de bautizar además once niños menores. Una pobre mujer, impedida de ambas piernas, vino arrastrándose á presentarme su hijo para que lo bautizara, y volvióse llena de alegría. Las «gentes de iglesia» vinieron también, acompañando dos niños para que los llevase conmigo á Landana. Reprehéles su conducta pasada, que les habia atraído la cólera del rey y que seria causa de que no pudiese establecerme en medio de ellos, como se lo habia prometido. Escucharon mis palabras con respeto, y las recibieron como una reconvención merecida.

El día iba avanzando. El *mambuc* me habia invitado á comer por la tarde en su casa, y así despues de disponerlo todo para regresar á Banana la misma noche, me dirigí á la morada del príncipe, quien habia enviado su hijo con su piragua para conducirme. Su villa está situada en la cumbre de una pequeña colina cubierta de verdor. Su residencia es grande y dividida en dos partes. El comedor es de vastas proporciones y parecido á los de Europa. Casi todo su mueblaje lo forman una elegante mesa, algunas sillas, un sillón y un espejo. El *mambuc* salió á mi encuentro revestido de un gran manto amarillo adornado de galones de oro, de una bonita camisa y de unos medios calzones de tela fina. Coronaba su cabeza, encanecida por los años, un turbante rojo con un botón de oro. Apoyábase en su bastón y andaba lentamente. Saludóme con aire amable y lleno de dignidad, y despues de estrecharme afectuosamente la mano me condujo á su comedor, que le sirve igualmente de salón.

Una vez allí, como en todas partes, tengo que repetir quién soy y qué vengo á hacer en el país. Al cabo de algunos momentos de conversacion comprendí que debia atender un poco á todo. Felizmente habia traído

conmigo los restos de mis provisiones: las confié al cocinero del *mambuc*, y á éste le ofrecí un buen vaso de vino generoso, que saboreó con delicia. Mientras se preparaba la comida pedí permiso al jefe para visitar su poblacion, y designó seis ó siete de sus hijos para que me acompañasen á todas partes y me mostrasen tambien el pueblo de los mismos, situado al pié de la colina cuya cumbre ocupa su padre. El emplazamiento es vasto, magnífico y enteramente plantado de verdes palmeras. Hay allí plazas públicas y calles. Los lazos de familia duran aún despues de esta vida, pues todos, vivos y muertos, habitan juntos. Tanto las chozas de los unos como las tumbas de los otros están perfectamente aseadas.

En medio de este gran pueblo, que no contará menos de quinientas á seiscientas casas, se levanta un árbol gigantesco cuya sombra cobija á los ancianos del país cuando se reunen para hacer justicia y terminar las diferencias. La poblacion de esta villa es considerable, abundando sobre todo los niños, pues debo advertir que sus habitantes son todos hijos, nietos ó biznietos del *mambuc*. Este último cuenta, hasta el presente por lo menos, cuarenta hijos y diez hijas. Además, á pesar de su edad avanzada, tiene siete mujeres, muchas de las cuales dan aún de mamar á sus hijitos. Como se ve, la poligamia está en uso en este pueblo como entre los demás negros. Las jóvenes son prometidas en matrimonio aún antes de la edad de razon. A partir de este momento su futuro esposo debe alimentarlas y proveer á todas sus necesidades, y hasta hacer regalos á los padres de la joven. Así, desde que ésta puede ser apartada de los brazos de la madre, su esposo le edifica una casa, en donde cuida por sí mismo de su crianza. Uno de los hijos del *mambuc* me mostró tres chozas en las que se preparaba otras tantas mujeres.

La poligamia será siempre el mayor obstáculo para la introduccion del Cristianismo en estos países. Es lo último que nuestros negros abandonan al convertirse, y lo primero que adoptan de nuevo así que se vuelven paganos, ó mejor dicho, ella es causa de que abracen otra vez el paganismo.

Al regresar de nuestro corto paseo encontrámos dispueta la comida. Sin duda desde mucho tiempo el *mambuc* no habia visto su mesa tan ricamente servida. Las provisiones del Sr. Conquy figuraban en ella con mucho honor y hacian casi todo el gasto del festin. Los negros son sumamente sobrios; sin embargo, aprovechan las ocasiones de una buena pitanza. Tuve la mayor complacencia viendo al respetable anciano probar nuestros platos europeos y encontrarlos excelentes. Los más distinguidos de sus hijos rodeaban la mesa y compartian el gozo de su padre. Este desconfiaba sobremanera del vino, y luego de sorber un poco de él bebia un gran vaso de agua para templar la fuerza del licor. Los alimentos azucarados le admiraban en extremo, y parece que nunca habia gustado cosa parecida.

Durante la comida le hablé de mi designio de establecerme en Sogno, lo cual le alegró mucho, y aseguróme que nada tendríamos que temer. Comprendió perfectamente que nosotros no debíamos pagar impuesto, y me prometió que el asunto se arreglaría con toda facilidad. Por último, despues de conversar un rato con él de sobremesa, despedíme deseándole toda suerte de felicida-

des, y agradeciéndole su generosa hospitalidad. Quedó muy complacido de mis palabras, y quiso acompañarme hasta el limite de su poblacion, donde me dejó con sentimiento, encantado de la velada que acabábamos de pasar juntos.

La piragua, dirigida por uno de sus hijos, me aguardaba á la orilla del rio: varios hermanos de éste me acompañaron á ella y volvíronme á la villa del rey. Así que llegué el intérprete me dijo que Su Majestad, sabiendo que debia partir la misma noche para Banana, deseaba conversar una vez más conmigo, y me rogaba quisiese dirigirme al lugar ordinario de sus audiencias, á lo que condescendí desde luego.

Apenas llegué descendió el rey de su palacio, y presentóse con arreos más solemnes que la última vez, conducido en hamaca y escoltado por numeroso séquito. Observóse escrupulosamente la etiqueta, hasta el punto de que á las ocho de la noche y á la luz de la luna llevábase todavía sobre la cabeza del monarca su real quitasol. Recibíome con mucha amabilidad y me invitó á tomar asiento.

Tomando en seguida la palabra me dijo que, habiendo sabido que estaba resuelto á abandonarles aquella misma noche, deseaba verme de nuevo para manifestarme su sentimiento por tan pronta partida y alentarme á regresar pronto entre ellos. Contestéle que les dejaba con mucha pena, pues tan bien me habian tratado y me encontraba perfectamente en su villa; pero que antes de emprender nada en Sogno debia ir á ver á mi superior y exponerle el estado de las cosas; que no queriendo Su Majestad concederme el terreno que le pedia ni eximirme de los impuestos, me encontraba muy embarazado y me obligaba á dilatar la ejecucion de mi designio de establecerme entre ellos. Al instante me hizo decir que no habia rehusado el terreno pedido, sólo que deseaba vernos construir una casita en su poblacion; que durante ese tiempo se arreglaría el asunto de los impuestos, y que despues podríamos construir todas las casas que quisiésemos en donde mejor nos conviniera y entre las «gentes de iglesia» si así lo deseábamos. Entonces le manifesté que estaba muy satisfecho de lo que acababa de decirme; que sus palabras eran propias de un sabio y enteramente conformes con mi pensamiento y todo lo que le habia indicado de antemano; que nunca habíamos abrigado el intento de empezar por un grande establecimiento, y que si le habíamos pedido un vasto terreno y la exencion de los impuestos, sólo era para más tarde, cuando emprendiéramos cosas de consideracion. Al parecer quedó muy satisfecho con mis palabras.

Convínose, pues, claramente entre nosotros que vendríamos á su pueblo á edificar primero un *chimbeque* en el lugar que quisiéramos á fin de dar tiempo de arreglar las cosas, y me levanté en seguida para despedirme de Su Majestad, que estaba admirado de la manera como le habia tratado y de la facilidad con que nos habíamos entendido. Nos separámos como los mejores amigos, deseándonos mil prosperidades.

Eran las once de la noche y debia partir. Piragua y remeros, todo estaba dispuesto, y mis bagajes embarcados. Los ancianos del lugar y algunas «gentes de iglesia» vinieron para despedirse y acompañarme á la embarcacion. ¡Cosa singular! hasta las mujeres quisieron

reunirse á los hombres en el momento de la partida, y ellas, que no habian podido ó no se habian atrevido á hablarme antes, encontraron dos palabras portuguesas para saludarme: *Adeus, senhor! Adeus, senhor!* y se volvieron gozosas.

Tres niños se embarcaron conmigo para dirigirse á Landana; dos pertenecían á las «gentes de iglesia» y el otro era sobrino del rey de San-Antonio de Sogno. La embarcación que nos transportaba era una piragua real, en cuyo centro se me había preparado una cama á fin de que no me fatigase en exceso la travesía. Remóse vigorosamente toda la noche. Las «gentes de iglesia» me acompañaban en otra piragua, y en breve entablóse competencia entre ambas embarcaciones. Aunque menos numerosos que nosotros, las «gentes de iglesia» nos seguían de cerca y dirigían con mucha destreza su barca, queriendo demostrarme que no eran inferiores á los demás. Por último, tras extraordinarios esfuerzos conseguimos remontar y atravesar la impetuosa corriente del Zairo, y á las seis de la mañana estábamos de regreso en Banana.

CRÓNICA.

Roma. — Han sido aprobados por Leon XIII los siguientes acuerdos de la sagrada Congregación de la Propaganda:

1.º La diócesis de Newark (Nueva-Jersey) en los Estados-Unidos queda dividida en dos: la una conservará el nombre primitivo, y la otra tomará el título de Trenton. Para la primera ha sido nombrado el Rdo. Winando Wigger, párroco de Madison, y para la segunda el Rdo. Miguel O'Farrell, cura de San Pedro de Nueva-York.

2.º El Rdo. José Fenouil, del seminario de las Misiones extranjeras de París, ha sido nombrado vicario apostólico del Yun-nan (China).

— El Soberano Pontífice recibió últimamente en audiencia privada al Ilmo. Guilloux, arzobispo de Puerto-Príncipe (Haiti). Sabido es el interés que Su Santidad tiene por aquella remota Misión, á la cual se dignó conceder hace dos años un subsidio extraordinario de 11,000 francos. Fácilmente se concibe, pues, el paternal afecto que el Papa atestiguó al venerable Arzobispo, con el cual conferenció durante más de una hora. Su Santidad quiso informarse de todo lo relativo á tan importante Misión, acogiendo con gozo la noticia del continuo incremento que toman las buenas obras en aquella isla.

El Ilmo. Guilloux puso en manos del Padre Santo una carta del general Luis Salomon, presidente de la república de Haiti. En ella expresaba S. E. al Soberano Pontífice sus generosos y benévolos sentimientos para con la religión católica. Después de referir á Leon XIII los progresos religiosos últimamente efectuados, el Ilmo. Guilloux le habló de las excelentes disposiciones del Gobierno en lo tocante á los progresos materiales y económicos. Respecto al desarrollo de la agricultura, el Gobierno de Haiti se muestra dispuesto á aceptar el concurso de los Trapenses y de otras Ordenes religiosas que quieran establecerse en la isla para fundar escuelas agrícolas.

El Padre Santo, que estaba ya informado de los eminentes servicios que prestan en Haiti las Ordenes religiosas y el clero secular, manifestó cuánto placer le causaría la noticia de la marcha de otros religiosos á dicha isla. Por último bendijo con efusión al Presidente, á las autoridades, al clero, á los religiosos y á las piadosas familias de la república haitiana, que no cuenta menos de un millón de fieles.

— En la audiencia concedida al Superior de los religiosos del Sagrado Corazón, á quienes se ha confiado el vicariato apostólico de la Melanesia y de la Micronesia, y cuya residencia se fijará en la colonia de Port-Breton, Su Santidad manifestó deseos de que los tres primeros salvajes convertidos reciban respectivamente los nombres de Leon, Joaquín y José.

La Melanesia, situada entre el 125º y el 160º de longitud, y desde la línea ecuatorial hasta el 12º de latitud Sur, comprende la Nueva-Guinea, los archipiélagos de Nueva-Bretaña, Salomón y Luisiada, y otras muchas islas.

La Micronesia se extiende del 125º al 180º de longitud, y parte del Ecuador hasta el 13º latitud Norte. Compónese de los archipiélagos de las Carolinas, Marshall y Gilbert, y de gran multitud de islas menores considerables.

En junto 1,600 islas con una población de más de 12 millones de salvajes.

— Nuestro santísimo Padre Leon XIII ha preconizado obispo de Tréveris al Rdo. Korum, canónigo de la catedral de Estrasburgo, quien había rehusado ya dos veces admitir el cargo pastoral; pero al fin ha tenido que inclinarse ante los vivos deseos del Soberano Pontífice. Su consagración se ha verificado en la iglesia de la Trinidad del Monte.

El nombramiento del nuevo Prelado para la Sede episcopal de Tréveris, vacante por tan largo tiempo, ha regocijado profundamente á todos los católicos alemanes, pues demuestra que se han estrechado algo las relaciones de Alemania con la Santa Sede, y es prenda de nuevos consuelos para la Iglesia católica, tan terriblemente afligida en aquel Imperio en estos últimos años.

— El día 3 de Julio visitó al Papa el rey de las islas Sandwich, llamado David Kalakaua. Asistieron á la conferencia el secretario de Estado Mons. Jacobini y un intérprete.

El rey de Sandwich, que no es católico ni está bautizado, presentó á Leon XIII una carta del Ilmo. Maigret, vicario apostólico de aquel archipiélago.

El Padre Santo recibió con cariño á Kalakaua, hizo varias preguntas sobre la constitución y régimen político de su reino, y le suplicó tuviese á bien dispensar su real protección á los cristianos y ampararles en el libre ejercicio del culto católico; á lo cual asintió con solemne promesa de hacerlo así el monarca de Sandwich. Terminada la entrevista particular, fueron por éste presentados al Sumo Pontífice las tres personas que componen su séquito, y son: lord Carlos Hastings, chambelán; el coronel William Armstrong, ministro de Estado, y un intérprete.

De las habitaciones pontificias pasaron luego á visitar las galerías, los museos y la basilica Vaticana. Por la tarde vieron el Coliseo, el antiguo palacio de los Césares y el Janículo, pues el rey Kalakaua conoce bien la historia antigua de Roma.

Esta corte visita de un Príncipe infiel hecha al Jefe de la cristiandad es una garantía para la Iglesia católica en Oceanía, y tal vez el Señor, en sus misericordias, se digne dar á Kalakaua la gracia de conocer la verdad y abrazarla.

El rey de Sandwich tiene dos hijos estudiando en Nápoles, uno en el colegio militar y otro en el de marina.

El archipiélago de Sandwich, llamado también de Hawai, es uno de los principales de la Oceanía y se compone de once islas que cuentan medio millón de habitantes y tienen por capital á Honolulu. De estas islas se tenía noticia en el año 1542; más tarde se olvidó casi por completo su existencia, y últimamente en 1778 el célebre marino Cook volvió á descubrirlas y las dió el nombre de Sandwich, primer lord del Almirantazgo. Poco después arribaron á ella misioneros católicos y protestantes, sobre todo en 1820, y desde aquella época va en aumento la cultura de los isleños y son numerosas las conversiones á la religión católica.

China. — Con motivo de la muerte de la emperatriz regente (véase la pág. 328), el corresponsal chino de la *Saint-James Gazette*, de Londres, emite apreciaciones de gran interés acerca los partidos que se disputan el poder en el Celeste Imperio. Pasa en revista los principales personajes políticos del país, y deja entrever la posibilidad de una revolución.

«Tanto entre los indígenas como entre los extranjeros, escribe, reina cierta inquietud. El príncipe de Ch'un, padre del emperador actual, ha hecho últimamente grandes esfuerzos para obtener mayor autoridad. Su amigo el general Tso, el hombre más popular de la China, está actualmente en Pekín y dispone de un poderoso ejército. Li-Hung-Chang tiene también en el ejército gran número de partidarios, puede contar además con el apoyo de muchos vireyes, y su fortuna es inmensa: conocida es su grande ambición, pero nada prueba que haya aspirado nunca á la dignidad suprema. Al príncipe Kong se le juzga sobrado indolente para tomarse el trabajo de luchar y mantener su elevada posición contra los ataques del príncipe de Ch'un. Cuéntanse en el Imperio otros poderosas sátrapas, siendo el más público Liu, el nuevo virey de Nan-King, quien estaría en el caso de hacer una tentativa para asegurarse el trono.

«Si llegase á morir la emperatriz occidental, eventualidad que puede acontecer de un momento á otro, se presentan dos combinaciones: ó la regencia caerá en manos de un miembro de la familia manchua

reinante, ó bien la actual dinastía sería destronada y reemplazada por una dinastía china.

«Los Mandchuanos no tienen verdadero arraigo en el país, y sólo les conservan su autoridad la apatía del pueblo y los celos de los vireyes. Sin el apoyo de Tso ó de Li, sucumbirían á la primera amenaza de ataque. Como estos dos chinos son enemigos mortales, nunca se entenderán para una acción común. Cada uno de ellos cubre con su crédito un miembro de la familia imperial: Tso al príncipe de Ch'un, y Li al príncipe de Kong. El primero es considerado como muy hostil á los extranjeros; el segundo, por el contrario, pertenece al partido del progreso. A cuál de los dos tendrían más que temer con el tiempo los europeos, es un problema por resolver. A imperar Li, cubriría rápidamente el país de ferrocarriles y de telégrafos, abriría minas, y daría gran vuelo á la navegación al vapor por los grandes ríos chinos. Mas todas esas empresas tendrían por objeto arrojar á los extranjeros con grandes probabilidades de éxito. Por el contrario, si Tso llegase al poder, contando sencillamente con un invencible ejército, nada tomaría tan á pecho como tomar medidas para nuestra expulsión inmediata, y su precipitación haría fracasar todos sus proyectos.

«Me apresuro á añadir que el destronamiento de la actual dinastía no implica absolutamente un cambio de política; pero no tendría lugar sin una larga y desastrosa guerra civil.»

—El Ilmo. Alejo María Filipi, de Menores Observantes, escribía de Kon-tcheu-fu, el 16 de Marzo de 1881, una carta de la que transcribimos el siguiente pasaje:

«Preveo que este año no será feliz: el descontento es general; el pueblo chino debe pagar á los rusos cinco millones de onzas de plata, precio de la paz recientemente ajustada entre ambos Imperios. Así, ¡cuántas maldiciones se echan en rostro á los pobres europeos! El pueblo bajo, incapaz de hacer distinción entre las naciones de Occidente, confunde en un mismo odio á todos los extranjeros, misioneros y comerciantes. En estas condiciones, sin una gracia particular de Dios, las conquistas de la fe son sumamente difíciles.

«Aunque dicha cantidad de cinco millones tengan que aprontarla proporcionalmente las diez y ocho provincias, los gobernadores, encontrando la ocasión favorable para enriquecerse, sabrán muy bien exigir el doble de dicha suma.»

—El Ilmo. Moccagatta, de Menores Observantes, vicario apostólico del Chan-si, escribe desde Tai-iuen-fu el 27 de Febrero de 1881:

«El año último, no lejos de la ciudad de Su-tcheu, situada á cuarenta leguas al Norte de mi residencia, se ha manifestado un movimiento muy consolador hacia nuestra santa Religión.

«El jefe de una secta llamada *Mi-mi-kiao* (religion secreta), habiendo oído varias veces hablar á uno de nuestros catequistas de la verdad de nuestra fe, conmoviéndose y se declaró cristiano, exhortando en seguida á gran número de sus adeptos á imitar su ejemplo. Sus discípulos destrozaron sus ídolos y los reemplazaron por la imagen de Nuestro Señor crucificado, como acostumbran hacerlo todos nuestros nuevos catecúmenos. Sin embargo, no se atrevieron á declararse desde luego públicamente cristianos, por temor de ser perseguidos por los paganos ó por el Gobierno. En efecto, los idolátras no vacilaron en entregarse á vías de hecho contra los nuevos convertidos.

«El virey y el mandarín del lugar, habiendo tenido conocimiento de tales vejaciones, publicaron un edicto á fin de prevenir su repetición. En el decreto reconocían la excelencia de la religion cristiana, «la que, decían, aleja al hombre del vicio y le conduce á la virtud, por cuya razón está aprobada por el emperador,» y dispensaban á sus partidarios de contribuir á los gastos de construcción y conservación de las pagodas y del culto de los falsos dioses.

«Desde que apareció el edicto nuestros buenos catecúmenos cobraron confianza y valor y confirmáronse más y más en su creencia. Vinieron á pedirnos libros, que se los concedimos gustosos: hombres y mujeres, ancianos y jóvenes se dedicaron con tanto ardor y solicitud á estudiarlos, que en breve tiempo pudieron recitar las oraciones y el Catecismo como los que nacen en el seno de la Iglesia. Semejante fervor no ha de causar extrañeza: perteneciendo á una secta que les prescribía largas oraciones, penosos ayunos y otras muchas austeridades y penitencias, estaban ya acostumbrados á ello, y así dicen que la observancia de los preceptos del Catolicismo es para ellos más bien un alivio que una carga.

«Les he enviado varios catequistas para instruirles en los misterios de la fe, y más tarde un misionero, que ha quedado maravillado de su fervor. Este último, habiendo pedido audiencia al mandarín de la ciudad, fué recibido por él con todo el ceremonial acostumbrado en tales circunstancias: tras larga y amistosa conversación el mandarín le pro-

metió que no impediría á ninguno de sus subordinados que abrazase la religion católica.

«Bajo tan felices auspicios, no hay necesidad de añadir con qué prontitud ha aumentado el número de los catecúmenos: son ya más de mil, extendidos en treinta poblaciones, y su número sería mucho mayor si quisiéramos todas las postulaciones de los *Pei-Lien-Kiau*, sectarios rebeldes contra el Gobierno cuatro años há. Les recibimos poco á poco, y no en masa, como desearían.

«En la parte occidental del Chan-si los catecúmenos aumentan más que en los demás puntos.

«Los misioneros de los dos distritos más favorecidos bajo el punto de vista de las conversiones han venido á encontrarme en la esperanza de obtener socorros para adquirir en varias localidades casas que transformarían en capillas.

«Si tuvieran que construirse éstas, cada una costaría más de 2,500 pesetas, mientras comprando una casa se saldría del paso con 500. En un pueblo en que se han convertido todos los habitantes va á transformarse la pagoda en iglesia; pero en el resto del distrito me será indispensable adquirir casas.»

Africa central.—El Ilmo. Daniel Comboni escribía desde Khartum con fecha 10 de Febrero último:

«A mi paso por el Cairo he obtenido de las autoridades y sobre todo del Khedive los más señalados favores. Provisto de amplias recomendaciones parti de aquella capital con quince personas, y tomando el mar Rojo nos dirigimos por el desierto de Bisciarin á Berber, en donde encontramos con gran sorpresa nuestra un vapor del Gobierno que el Khedive había ordenado poner á nuestra disposición para transportarnos á Khartum. Este buque nos esperaba hacia once días. Mientras en otro tiempo el viaje del Cairo á Khartum duraba dos y tres meses, esta vez hemos podido hacerlo con veintinueve días. Los cónsules y el gobernador del Sudan, S. E. Raouf-bajá, nos hicieron el más cordial recibimiento.

«Dentro breves días partiré de Khartum con veintiocho miembros de la Mision para la importante estación de Djebel-Nubas. Pienso celebrar las fiestas de Pascua en El-Obeid, en la nueva iglesia parroquial, que es el templo más capaz del Africa central y cuya construcción tantas fatigas ha costado al P. Marzano. Según me escriben del Kordofan, se sufre mucho por falta de agua, viéndose obligados los misioneros á comprarla todos los días al precio de 3 escudos.»

Estados-Unidos.—El *Catholic Telegraph* de Nueva-York publica á petición del Ilmo. Lamy, arzobispo de Santa-Fe (Nuevo-Méjico), la siguiente rectificación:

«Tened á bien desmentir una noticia de que se hace eco la prensa católica y que me atribuye la propiedad de una mina de oro muy rica. Tengo el sentimiento de afirmar que disto mucho de poseer semejante fortuna.»

El *New-Mexico* había sido el primero en publicar esta noticia de sensación. «La más viva animación, decía, reina en Santa-Fe á consecuencia de un reciente descubrimiento de oro. La vena explotada tiene una anchura de cuatro pies... La mina pertenece al arzobispo señor Lamy.» Esta noticia, acogida con gozo y reproducida por la prensa católica de los Estados-Unidos, no tenía el menor fundamento en lo que concierne al Prelado. Pero el hecho del descubrimiento de ricas cuencas auríferas es exacto. Miles de viajeros descienden por el *rail-road* al rico valle del Rio-Grande, poco há silencioso y hoy lleno de movimiento y de ruido. Al pie de las montañas que encierran el precioso metal levántanse poblaciones como por encanto. Santa-Fe se encuentra en el centro de este Eldorado. Sabido es que hasta estos últimos tiempos la extracción del oro y de la plata no había podido practicarse en grande escala en Nuevo-Méjico á causa de las extremas dificultades de explotación en las antiguas minas.

—Los misioneros de la Compañía de Jesús que evangelizan la tribu de los *Cabezas-Chalas* en el territorio de Montana ven recompensado su celo y sus fatigas por la fidelidad de sus neófitos. Nuestros lectores pudieron juzgar los consuelos de su apostolado por la relación de la visita pastoral que á dichos indios hizo el Ilmo. O'Connor, vicario apostólico de Nebraska. (Págs. 14, 40 y 62). El P. Palladino, de la Compañía, ha publicado en los Estados-Unidos una relación interesantísima del origen de la Mision de San Ignacio, residencia de los Padres en medio de aquellos indios. Véase en la pág. 368 una vista de dicha Mision.

Trinidad (Antillas inglesas).—Nuestro grabado de la pág. 377 representa la modesta sepultura de los religiosos Dominicos de ambos-

sexos que sucumbieron á la fiebre amarilla en 1869. Los restos de aquellas nobles victimas de la caridad apostólica reposan en un pequeño cementerio dependiente del *Burial ground* (gran cementerio) de Puerto-España. Damos á continuación algunas noticias biográficas que completarán la relacion publicada anteriormente (pág. 318) sobre la leprosería de Cocorita.

1. El M. Rdo. P. Miguel, en el mundo José Trouche, nació en Istres (diócesis de Aix) el día 23 de Enero de 1822. Terminados con brillantez sus estudios literarios y teológicos, fué ordenado presbítero en 1846. Fué modelo de sacerdotes por su ciencia y santidad, y en el año 1856 entró en la Orden de Predicadores. No satisfecho su celo con los trabajos de la predicacion, pidió á sus superiores le enviasen á la Mision de la Trinidad, y á fin de 1866 pudo realizar sus fervorosas ansias, saliendo para aquella isla desde el convento de Dijon, del cual era prior. Lleno de confianza en sus méritos, el Ilmo. Gonin le confió la parroquia de la catedral, y sus compañeros de religion eligieronle superior de su naciente Comunidad. Habiéndose declarado la epidemia en la isla, un día que celebraba el santo Sacrificio se ofreció al Señor como victima por sus Hermanos, y su sacrificio fué aceptado. Apoderóse de él la terrible fiebre, y al cuarto día, despues de sufrir con gran paciencia y resignacion atroces dolores, entregó su espíritu al Creador el 27 de Julio de 1869 á la edad de cuarenta y siete años, en medio de la desolacion, no sólo de los fieles, sino tambien de los paganos y protestantes, que le amaban como un padre.

2. Apenas habian transcurrido diez dias, el P. Mentel, que le habia tenido por maestro en la vida religiosa y por guia en la vida apostólica, seguiale á la celeste patria el 7 de Agosto. Hacia nueve años que era religioso de la Orden, y apenas contaba los treinta y dos de edad. Poseia todas las virtudes de un buen religioso y la santidad de un verdadero apóstol, siendo especial objeto de su predileccion la evangelizacion de los pobres negros.

3. Sor María de San Juan era una de las seis Religiosas que á últimos de Junio de 1869 abordaron á Puerto-España. Fué la primera atacada por la epidemia, y pocos dias despues, el 8 de Setiembre, espiró en la flor de su edad y despues de recibir con gozo los Sacramentos. Estaba dotada de un corazon recto y generoso, y aparecia á los ojos de todos pura é inocente como era en realidad.

4. Sor Inés del Rosario habia compartido los trabajos de la precedente, y le siguió al lugar de reposo tres dias despues, el 11 del mismo mes. Su nombre la pintaba perfectamente, pues tenia la manseñumbre y la inocencia de un gracioso corderillo, juntando á estas cualidades un valor y abnegacion á toda prueba. Abrasada en amor á Jesús, ardía en celo por la salvacion de las almas, que la habian movido á cargar con fatigas muy superiores á sus fuerzas.

5. Sor María Magdalena acababa de llegar á Puerto-España, cuando fué atacada por la epidemia. Entró la tercera en el puerto de la eternidad el 29 de Setiembre. Habia soportado sus dolores en paz y en silencio. Humilde y piadosa, terminó su vida en la renuncia é inmolacion de sí misma.

6. Sor Catalina Lucía del Sagrado Corazon fué una de las seis que diez y ocho meses antes habian las primeras comenzado la obra apostólica. Nacida en Austria de padres nobles y adornada de todas las prendas que podian conquistarle brillante posicion, despreció al mundo y su fausto, y siguió generosamente las huellas de santa Catalina de Sena por el ejercicio de la contemplacion interior y de la misericordia exterior. Fué modelo de pobreza, de humildad y de penitencia, mereciendo por sus virtudes y por su especial vocacion ser destinada á la lejana Mision de la Trinidad. Atacada el 19 de Setiembre, cuatro dias despues cambió la vida presente por una dichosa eternidad.

7. Siguíola el mismo día Sor Josefina del Rosario, que habia llegado á la isla en Noviembre de 1868. Humilde y modesta, partió con gozo á la Mision por la que habia suspirado, y hasta el fin no desmintió un momento las esperanzas que sus superiores habian concebido en sus virtudes y excelentes cualidades.

8. El 24 de Setiembre la muy reverenda Madre María Dominga de la Cruz moría agobiada por la enfermedad y por el dolor de ver morir á sus Hijas. Siendo muy jóven, entró con una de sus hermanas en la Tercera Orden de santo Domingo, y pronto emplearon las dos sus recursos y sus cuidados en fundar un monasterio que fué la cuna de la Congregacion de santa Catalina de Sena. Allí tomaron el santo hábito en Mayo de 1855, siendo iniciadas con sus primeras compañeras en la vida regular por una religiosa llegada de otro convento. Más adelante dirigió por espacio de siete años la segunda casa de su Instituto, fundada cerca de Lovaina en Bélgica, hasta que en 1868 se le confió la fundacion del establecimiento de las Religiosas en la isla Trinidad.

Encendida en ansias de inmolarse y de procurar la salvacion del prójimo, la sierva de Dios no vaciló un punto en dejar á su madre tiernamente amada y muy avanzada en edad, á sus hermanos y hermanas, tantas obras buenas comenzadas y el suelo de su patria, para ir á un país lejano á echar la semilla de los buenos ejemplos y cosechar más abundantes méritos.

9 y 10. A la mañana siguiente, 25 de Setiembre, murieron Sor María de Jesús y Sor María del Santísimo Sacramento.

La primera, educada por las Hermanas de la reverenda Madre María Dominga en el pensionado del convento, aumentó despues el número de Religiosas, y fué compañera inseparable de su Madre querida; siguióla al extraño suelo y la acompañó á la celestial morada. Esta santa Religiosa llevaba impresa en su fisonomía la inocencia de su corazon, á la cual unia un carácter jovial. En la isla Trinidad trabajó mucho, ya como enfermera en la leprosería de Cocorita, ya en medio de los niños. Admirable por su abnegacion y por su infatigable celo, era verdaderamente digna de entrar en el festin de las bodas del Cordero.

Su inseparable compañera en vida y muerte, Sor María del Santísimo Sacramento, fué la primera de las Religiosas que por su virtud, prudencia, discrecion y serenidad constante de su carácter fueron escogidas para aquella Mision.

11. La última victima del contagio, Sor María Jacinta, murió el 28 de Setiembre. Animada de vivísimos deseos de consagrarse á las Misiones, habíale primeramente destinado á la de Mossul en Mesopotamia. Su generoso sacrificio obtuvo á un hermano suyo la vocacion eclesiástica.

Brasil.— En un periódico del Sur de América encontramos lo siguiente:

«La Orden de los Capuchinos ha gozado siempre en el Brasil de grande estimacion, tanto de parte del Gobierno como del pueblo, siendo, puede decirse, la única Orden religiosa que allí florece. Esto solo pone de manifiesto cuál debe ser la contraccion de aquellos sacerdotes al cumplimiento de sus deberes.

«Ultimamente el Gobierno ha sentido la necesidad de que los Religiosos se aumenten, y con tal motivo ha escrito al Ministro plenipotenciario del Brasil cerca de la Santa Sede la siguiente carta oficial:

«Al Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Brasil «cerca del Vaticano.

«Ilustrísimo señor:

«Deseando el Gobierno imperial dar mayor impulso al servicio de «las Misiones, y siendo indudable que los religiosos Capuchinos son «los más á propósito para este fin, ruego á V. E. ponga en accion todos los medios de que disponga para que cuanto antes vengan al «Brasil más Religiosos de la Orden dicha, á fin de que se consagren «al desempeño de la mision de que se trata. Oportunamente se pondrán á disposicion de esa legacion los recursos necesarios.

«Dios guarde á V. E.— *Eduardo de Macedo.*»

«En el siglo XIX, como en todos los siglos, los Religiosos han sido los primeros civilizadores de los pueblos.

«Los filántropos de la filosofía hablan muy bien de la abnegacion y sacrificio, pero están muy lejos de abandonar las ciudades para penetrar como los frailes en los desiertos y en los bosques en busca del salvaje, sujetos como es consiguiente, en estas árduas tareas, á privaciones sir cuento.

«La actitud del vecino Imperio sobre el particular viene á comprobar más la accion civilizadora de la Iglesia y la utilidad de los frailes, que el mundo desprecia.»

Australia.— El *Freeman's Journal* de Sydney anuncia que el 9 de Mayo desembarcó en aquella ciudad el eminente arzobispo de Auckland, Ilmo. Steins. Este Prelado, que vuelve á Europa por motivo de su quebrantada salud, sufrió mucho en la travesía de Nueva-Zelandia á Sydney, y al llegar entre los Rdos. PP. Jesuitas del colegio de San Kilda concibiéronse de pronto vivas inquietudes. El Ilmo. Vaughan, arzobispo de la metrópoli australica, apresuróse á visitarle. Algunos dias de descanso mejoraron sensiblemente el estado del Ilmo. Steins, y todo hace esperar que podrá continuar en breve su viaje.

El 1.º de Mayo fué el día en que el venerable Arzobispo, agobiado durante un año por frecuentes ataques de la enfermedad que contraía en las Indias, se dispuso á regresar á Europa. Despidióse de sus ovejas con un sermón, y despues de haber conferido á su vicario general, el Rdo. P. Fynes, plenos poderes para administrar la diócesis durante su ausencia, embarcóse el día 4 para Sydney en el *Rotorua*.

NUEVA NURSIA.

TERCERA PARTE.

HISTORIA NATURAL.

CAPÍTULO I.—ZOOLOGÍA.

§ 3.—Reptiles.

Las 107 especies de reptiles y de anfibios que se encuentran en Australia pertenecen á las clases de los saurianos (62 especies), de los ofidianos (20), de los quelonianos (7) y de los emido-saurianos ó anfibios (18).

1.—El Ilmo. Salvado vió un día en los bosques un gran lagarto de cuatro piés de largo, cerca de un vasto depósito de agua pluvial. Los salvajes que acompañaban al misionero aplastaron la cabeza del animal y lo asaron

estando todavía casi vivo, y su carne era de sabor exquisito. En los sitios pedregosos y á lo largo de las corrientes de agua hay muchos lagartos más pequeños, cuya carne es asimismo en extremo gustosa.

Otro lagarto, de la familia de los escincos (*scincidae*), es designado con el nombre de *guana* por los colonos, aunque no tiene semejanza alguna con el iguana de América. Su cabeza es casi triangular y su lengua muy carnuda. Su cola sólo tiene tres pulgadas de longitud, y es plana y ovalada en la extremidad. El cuerpo entero de ese sauriano no excede de pié y medio. A la aproximación del hombre abre su gran boca y levántase sobre sus patas traseras como para ponerse en estado de defensa. Sin embargo, no es temible, y puede cogérsele sin correr peligro alguno. Su carne, blanca y fibrosa como la del pollo, tiene el gusto de excelente pescado.



TRINIDAD.—Sepultura de los Dominicos víctimas de la epidemia de 1869 en Puerto-España. (Pág. 375).

Un animal sumamente feo, pero del todo inofensivo, es el lagarto espinoso (*moloch horridus*), que no se encuentra en el antiguo mundo ni en América. Perteneció á la familia de los agamos, y su aspecto es verdaderamente horrible. Todo su cuerpo está salpicado de espinas parecidas á las de los cambrones, y dos de ellas, más largas y retorcidas, se levantan sobre su cabeza como dos cuernos. Su cuerpo presenta una superficie abigarrada de varios colores dispuestos simétricamente. Mientras el animal conserva toda su fuerza esos colores son muy vivos; mas se oscurecen así que pierde su libertad, y á su muerte desaparecen enteramente. La única cosa que puede verse agradable en tan horrible bestia es los ojos, que, aunque pequeños, tienen gran brillo y mucha dulzura. El lagarto espinoso pone cada año

de doce á catorce huevos, de igual tamaño que los de los gorriones. Su longitud, de la cabeza á la cola, no excede de pié y medio. Habiendo el Ilmo. Salvado encerrado inadvertidamente uno de esos lagartos en una caja, encontróse vivo todavía al cabo de tres meses, pero sus colores estaban casi enteramente borrados. Durante tan largo tiempo no había podido alimentarse sino de la tierra que había en el fondo de su encierro. Los australianos le llaman *mincin*, y los ingleses el *diablo de los bosques*.

2.—En Australia la clase de los ofidianos presenta tres especies de viboras: la *palpebrosa*, así llamada por la disposición de ciertas placas ó escamas superpuestas; la *acanthophis*, cuyo cuerpo está erizado de puas, y la víbora sorda (*deaf adder*), que no es la menos peligrosa, pues su sordera y la exigüidad de su cuerpo es causa

de que no huya á la aproximacion del hombre, y por lo tanto es difícil evitarla en los bosques. Sólo tiene algunas pulgadas de longitud; su cuerpo es hinchado hácia el centro, y su cabeza muy plana, advirtiéndose en su lomo cierto número de manchas blancas y rojas. Su cola, bifurcada, le permite asir los objetos con tenacidad: está armada de un aguijon, cuyas picaduras son mortales.

Todas las demás serpientes de Australia son más ó menos ponzoñosas, á excepcion de la serpiente-diamante (*diamond snake*), que excede á todas en longitud, pues dicese que mide hasta quince piés. La serpiente *negra* y la serpiente *parda*, que son peligrosísimas, precipítanse en el agua y en ella se mantienen ocultas para evitar la persecucion del hombre.

La Australia posee tambien una pequeña serpiente volante. Su lomo está provisto de dos alas ó aletas que extiende para lanzarse de un lugar á otro, pudiendo sostenerse bastante tiempo en el aire. Otra serpiente presenta una particularidad más rara todavía; tal es la *ronia catenulata*. En el lugar en que la cola se une al cuerpo tiene dos pequeñas patas que permiten á ese ofidiano saltar y correr con velocidad. El Ilmo. Salvado refiere que no léjos de Nueva-Nursia encontró una serpiente del género *boa*, de siete piés de largo y sólo cuatro pulgadas de grueso. Estaba ocupada en devorar un *hanguru-raton*, de ocho libras por lo menos, que habia cubierto primero con su baba, como lo acostumbra hacer la *boa constrictora* de Africa.

3. — Las tortugas son numerosas en Australia. Esos quelonianos habitan unos en las aguas dulces y otros en las orillas del mar. Las tortugas pequeñas, llamadas *chelonía oblonga* é *hydraspis australis*, pesan de tres á cuatro libras, y tienen de cinco á seis pulgadas de largo por tres ó cuatro de ancho. Habitan en los estanques y receptáculos de agua pluvial, y proporcionan á los indígenas un alimento sano y agradable. En invierno ocúltanse en el fango, y con frecuencia se las encuentra de esta manera en un estado de verdadero letargo. Esas tortugas lagunosas están dotadas de asombrosa vitalidad, y se las ha visto andar mucho tiempo despues de cortarles la cabeza. La *chelonía longicollis* es más grande, pero no excede, sin embargo, de unas diez pulgadas. Respecto á las tortugas *thalassites* ó de mar, de color verde, alcanzan proporciones colosales, encontrándoselas de siete piés de largo por tres ó cuatro de ancho, pesando de quinientas á seiscientas libras, y á veces hasta ochocientas. De ellas sácase aceite bueno para alumbrar, y aún para comer cuando es fresco. Estas grandes tortugas carecen de dientes. Tres veces al año deponen sus huevos, en número de un centenar, en la orilla del mar, sobre una playa bien expuesta á los rayos del sol. Esos huevos, muy redondos y de dos á tres pulgadas de diámetro, se abren al cabo de un mes de incubacion solar.

4. — Entre los anfibios ó emido-saurianos contamos los cocodrilos ó aligatores, pero no son muy comunes. Más audaces que los de Egipto y de América, atacan al hombre, aún en tierra firme. No pudiendo devorar su presa en el agua, el cocodrilo de Australia le arrastra á la ribera, y no la come hasta que empieza á corromperse. Ese anfibio depone sus huevos, por docenas, en un hoyo que practica en la ribera: la hembra los guarda, y nutre á sus pequeñuelos durante algunos meses.

§ 4. — Insectos, mariscos, peces y zoófitos.

De las 182 especies de insectos de la Australia occidental conocidas el año 1850, ochenta eran enteramente nuevas para la ciencia.

1. — Gran número de mariposas, algunas de rara belleza, revolotean en los bosques de aquel nuevo mundo. Las más notables son sin duda la *hecatiesia thyridion*, la *hesperia* y la *agagles*.

La abeja de Australia es muy parecida á la nuestra: está armada de un aguijon (1) y depone su miel, que es algo más acidulada, en el hueco de los árboles, á donde van á buscarla solícitos los indígenas. Los abejones solitarios (*calabronii solitarii*) encuéntranse en ese país con tanta frecuencia como en Europa.

Las langostas, conducidas por los cálidos vientos del interior de Australia, causan, como en África, grandes estragos en las plantaciones. Mas las orugas, que aparecen de improviso y á veces en número incalculable, son un azote no menos temible para los agricultores. En cuanto á las cigarras, se mantienen en los árboles, acompañando con su canto estridente y continuo la música más suave y monótona de los grillos, que permanecen ocultos en la yerba.

Entre las innumerables especies de moscas, que son una de las calamidades de Australia, la conocida con el nombre de mosca carnívora es la que causa mayores estragos. Del tamaño á lo menos de una abeja, posee la extraña facultad de deponer en las heridas de los hombres y de los animales, y hasta en la carne cocida y los tejidos de lana, gran número de huevos que se transforman luego en gusanos y se reproducen casi inmediatamente. El Ilmo. Salvado la ha visto en el cuerpo de algunos salvajes, en cuyas llagas hormigueaba esa ponzoña nauseabunda y corrosiva. Tales moscas acuden á las cocinas en donde se guisa la carne, y es muy difícil, aún salando ésta, conservarla hasta el día siguiente. «Con harta frecuencia, refiere el mismo Prelado, he encontrado en verano, al levantarme, mi cobertor de lana lleno de gusanos salidos de los huevos que las moscas habian allí depuesto durante la noche.»

Existe una especie particular de moscas, del tamaño de las comunes, cuya picadura es peligrosa. Si llega á picar cerca del ojo, produce tal hinchazon que éste permanece cerrado una semana entera. Otra especie más desagradable aún, si no más peligrosa, es la mosca de arena (*sand-fly*). Poco más gruesa apenas que un grano de arena, lo que le ha hecho dar su nombre, muéstrase en los meses de invierno, apenas empieza á soplar el nocivo viento del Norte, parecido al simun ó al jaloque de África (2). Esta mosca pernicioso es tanto más incó-

(1) El Rdo. Falcimagne, que en 1854 publicó una traduccion de las *Memorie storiche dell' Australia*, hace observar que el Ilmo. Salvado está aquí en desacuerdo una vez más con aquellos que, queriendo multiplicar los contrastes entre Australia y el resto del universo, han pretendido que las abejas de aquel continente carecen de aguijon.

(2) Aunque este viento sopla de la parte del Norte, es húmedo y caliente porque atraviesa las soledades del centro de Australia, cuyas arenas son caldeadas por un sol abrasador. Ese gran desierto, que fué atravesado por primera vez en 1873, de la ciudad de Adelaida á Perth, por el coronel Eggerton Warburton con auxilio de camellos traídos de la India, no presenta el aspecto desolado del Sahara, aunque está casi enteramente privado de agua. Una rica variedad de arbustos y flores, y aún algunos árboles, como la acacia y el *eucalyptus*, quitan al paisaje su aspecto lúgubre y proporcionan algun sustento á los ca-

moda cuanto, además de la picadura que hace, se introduce en los ojos y narices, causando comezon insufrible. «Al principio de nuestra Mision nos sucedió muchas veces, dice el Ilmo. Salvado, vernos obligados á suspender nuestras faenas campestres á causa de tan molesto insecto. Tales moscas viajan de uno á otro punto del territorio en enjambres tan numerosos, que se les tomara por una nube; mas así que sopla un ligero viento en diferente direccion del simun, desaparecen en un instante.

Los pantanos y las aguas estancadas crian tambien gran número de dípteros, vulgarmente llamados cinífes, cuyas picaduras son menos peligrosas, habiéndose observado que los colonos recién llegados de Europa son más sensibles á ellas que los que viven en Australia desde mucho tiempo. Respecto á los salvajes, la costumbre de untarse todo el cuerpo con la grasa de los animales muertos en la caza les preserva de las picaduras de esos insectos sedientos de sangre humana.

Encuéntrese sobre los tallos de chantorrea, cuando están en putrefaccion, un grueso gusano de color amarillo y del tamaño de un dedo de niño. Los ingleses lo apellidan *grub* y los indígenas *bardi*. Para estos últimos constituye un verdadero regalo, y los comen vivos ó ligeramente asados. En el primer caso tiene el gusto y el olor de la resina, como la planta de que se nutre; pero, pasado por el fuego, es tan gustoso como una castaña tostada. Las raíces de ciertas acacias y de algunas especies de *eucalyptus* albergan otros gusanos, pero mucho más gruesos, que son asimismo muy buscados por los salvajes.

Las hormigas atormentan tanto como las moscas á los nuevos colonos y á los exploradores de Australia. «Una noche, refiere el Ilmo. Salvado, encontrándome rendido de fatiga por una larga marcha, me tendí en el suelo: apenas habia empezado á conciliar el sueño sentí mordeduras tan vivas que creí eran causadas por una serpiente. Buscando el animal que me causara tanto dolor, ví una hormiga monstruosa, de unas dos pulgadas de largo, á la que llaman hormiga-leon (*formica maxima*), y los ingleses le han dado, á causa de su ferocidad, el sobrenombre de bulldogo (*colonial bull-dog*). Es de color rojizo, y el hormiguero en que habita parece un nido de serpiente.

Las restantes hormigas, aunque no tan grandes, no son menos perniciosas. Óiganse los sentidos lamentos del coronel Warburton en su *Viaje á través de la Australia*: «Tenemos que sufrir horriblemente á causa de las hormigas, que son para nosotros enemigos intolerables. La arena está literalmente cubierta de ellas, y golpeando con el pié las hacemos salir á millares. Cuando, extenuados de fatiga, nos tendemos á la sombra de un zarzal, al momento esos desapiadados insectos no solamente nos impiden dormir, sino que ni siquiera nos permiten estar acostados. No hay vestido capaz de de-

fendernos contra las mordeduras de sus poderosas mandíbulas, y desesperados, no queda más remedio que ir á acostarse bajo el sol abrasador, allí donde el calor es excesivo aún para las hormigas; viéndose uno obligado á renunciar al bienestar que encontraria bajo un poco de sombra. Hasta por la noche no se logra más descanso que durante el día.»

Las hormigas de mediana talla forman senderos tan regulares y largos que parecen practicados por cabras: en ciertas estaciones del año se nutren de una materia azucarada que encuentran sobre los cuerpos de los pulgones blancos, reunidos en gran número en las hojas de los árboles. Mientras unas los llevan á la entrada del hormiguero, otras los introducen en el interior. La circunferencia de tales hormigueros, que se ensancha todos los años, llega á veces hasta treinta piés y aún más.

Las hormigas blancas ó termitas son de mezquina apariencia, y sin embargo sus operaciones y los efectos de su voracidad llenan de asombro á cuantos las observan. Tienen todo lo más un tercio de pulgada de longitud, y por su forma más parecen piojos que hormigas. Supliendo la fuerza con el número, construyen moradas de cuatro á cinco piés de altura y de ocho á diez de circunferencia, en las que depositan sus huevos y provisiones. La construccion de esas especies de castillos es verdaderamente admirable: en ellos se encuentran cámaras de diferentes dimensiones, depósitos, pasajes, y por entrada una sola puerta muy pequeña. Esos edificios son contruidos y cimentados con tanta solidez, aunque las divisiones y subdivisiones, lo mismo que la bóveda, sean sumamente ligeras, que pueden resistir el peso de un carro. Encuéntanse muchos de semejantes castillos á lo largo de los bosques austrálicos, y el fundador de Nueva-Nursia contó un día más de ochenta en el espacio de menos de una milla cuadrada.

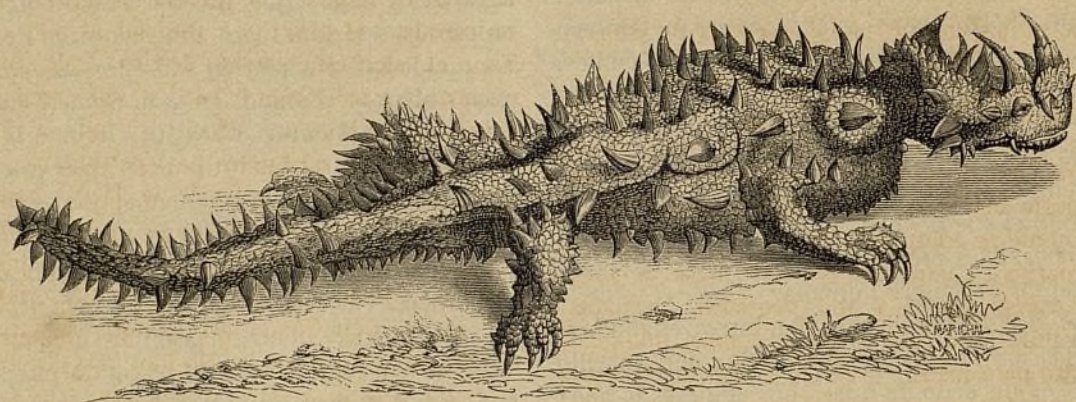
Esos insectos parece que se nutren exclusivamente de vegetales, y puede decirse que no hay planta ni árbol alguno que resista á su terrible voracidad, llegando á la larga á roer hasta la madera de hierro. Así, cuando se fija una estaca de la misma en su hormiguero, al cabo de algun tiempo cae por sí misma, porque las hormigas blancas han destruido toda la parte que entraba en el suelo. A veces encuéntanse en los bosques árboles gigantes derribados, conservando todavía todo su follaje: débese á que los termitas los han minado bajo tierra y corroído interiormente. Cuando estos insectos quieren pasar de un árbol, destruido por ellos, á otro, fabrican para su paso un conducto abovedado y perfectamente cimentado, á fin de defenderse contra el viento, la lluvia y sobre todo la luz, de la que son enemigos. «Nuestra Mision, dice el ilustre Prelado benedictino, ha experimentado la pérdida de varios libros de nuestra naciente biblioteca, porque habiendo estado encerrados mucho tiempo en cajas antes de nuestro último traslado, fueron presa de esas voraces hormigas, que sólo dejaron intactos la encuadernacion y los márgenes.»

En Australia es preciso preservarse sobre todo de los ataques de la garrapata, especie de pulgon que busca cómo introducirse en el cuerpo de todos los seres de sangre caliente. Los *hangurus*, los *opossums*, los perros salvajes y hasta los lagartos están infestados de ellos. «Una mañana, escribe el citado misionero, al levantarme del

miellos. Los arbustos no dan frutos, y los árboles no anuncian de ninguna manera la presencia del agua, pero siempre contribuyen á que el terreno sea más cubierto y menos árido. Encuéntanse allí extensas llanuras arenosas cubiertas de la yerba espinosa llamada *spinifex*, en las que por desdicha es raro encontrar esos receptáculos de agua pluvial que han salvado la vida á más de un explorador; y cuando el simun austrálico levanta las masas de arena, no les queda otro recurso á los viajeros que escudarse tras el cuerpo de sus camellos hasta que se apacigua la tempestad.

lecho que me había arreglado bajo un árbol con algunas yerbas secas, experimenté un prurito extraordinario en el brazo izquierdo, en donde encontré una garrapata, que había ya introducido la mitad de su cuerpo en mi carne. Esforcéme en vano por retirarla entera; rompióse en dos mitades, sin que pudiese extraerse la parte introducida en la carne; pero habiendo muerto el insecto, cesó el dolor.»

Los chinches y las pulgas son desconocidos en Australia. Encuéntrase por todas partes cierto coleóptero cuyo hedor es tan nauseabundo como el de los chinches, pero no ataca al hombre. Respecto á las pulgas, los europeos las han transportado consigo á sus colonias. Los salvajes tienen tanto horror á ellas, que prefieren acostarse en la tierra desnuda cerca de su hogar, ó construir en el vecino bosque una cabaña de follaje, antes



AUSTRALIA OCCIDENTAL.—Lagarto espinoso. (Pág. 377).

que dormir en un lecho en que pudieran encontrar ese enemigo de su descanso.

Las costas de Australia ofrecen numerosos y brillantes mariscos, varios de ellos enteramente desconocidos en las otras partes del globo. Las fasianelas, lo mismo que las taladradoras, encuéntrase frecuentemente en las cos-

tas occidentales del gran continente de la Oceania. El trigono, marisco que no era conocido hasta estos últimos años sino en el estado fósil, se le ha encontrado vivo al Sur de Perth. Inmensos depósitos de conchas de ostras cubren grande extension del litoral del mar y tambien lo largo de las orillas de los rios hasta mucha



AUSTRALIA OCCIDENTAL.—Cocodrilo. (Pág. 378).

distancia del Oceano. Al Norte de la colonia de Swan-River encuéntrase ostras de perlas por lo menos seis veces mayores que las de Europa.

Los mares que rodean el continente austrálico abundan en peces muy delicados, lo mismo que las corrientes fluviales de aquel país. Las anguilas (*tandani*), las merluzas, los pértigos, del peso de doce y trece libras, y los desmeollados (*cernua bydiana*) se encuentran allí

en gran número, sin contar multitud de otros peces, crustáceos, etc., cuya enumeracion seria en extremo prolija.

Respecto á los zoófitos, abundan más en Australia que en cualquier otro país del mundo. Los pólipos de coral sobre todo, que forman la especie más considerable, encuéntrase en tal cantidad, que los accesos ó entradas de la costa oriental, en una longitud de más de

350 millas, están sembrados de escollos de que aquellos constituyen la primera materia. Otra cadena aún más extendida de esas construcciones calcáreas de los pólipos se prolonga entre la Australia y la Nueva-Guinea, haciendo sumamente peligrosa la navegacion por ese derrotero.

COSTUMBRES CHINAS EN KIANG-SU,

POR EL RDO. P. DESJACQUES, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

XIV.—*Equipaje de la novia.*

Desde la mañana se organiza en la familia de la Tierra el transporte del mueblaje y equipo de la novia, que regularmente se componen de los objetos siguientes: dos armarios, cuatro cofres, una mesa de tocador con un espejo grande y otro pequeño, lámparas, candeleros, vajilla, una cuba de pasar colada, una jofaina, un cofrecito para los zapatitos (la modestia exige que se les oculte cuidadosamente á las miradas de los hombres), bancos, taburetes, un mostrador para los vestidos, cajas en mayor ó menor número, llenas á veces de sapeques para que pesen más, y un trípode adornado de seda, flores artificiales y lleno de frutas secas. Llévanse también amontonadas en unas parihuelas de manera que ocupen el mayor espacio posible, colchas, colchones, etc. En el interior se ponen huevos pintados de encarnado; el exterior está adornado de flores y de guirnaldas.

El casamentero, á caballo ó en palanquin, abre la marcha. Algunos parientes, un aya, con criadas ó esclavos, acompañan al cortejo. Mas los padres de la novia no entran en la casa de la familia del Cielo, sino que se detienen á la puerta, y se les hace servir refrescos en casa de algun vecino, ó en una posada.

Los regalos de boda son recibidos con gran pompa, con música á la china y explosion de petardos. Para la recepcion del misterioso trípode y de la litera se observa un rito especial. Los que llevan la litera dejan pasar delante todo lo restante de los regalos de boda, y esperan en la calle á que se les invite á entrar. Al principio se hacen de rogar, hasta que por fin se les pone en la mano algunas piezas de moneda; entonces precipitanse como ladrones á través de la portería y de los patios interiores, hasta llegar al gran salon. Las músicas y las explosiones vuelven á empezar, y la litera queda instalada en medio del salon. Entonces principia una escena de indescriptible confusion; todos se empujan y se atropellan para alcanzar los huevos encarnados ocultos debajo de las mantas; las jóvenes especialmente se muestran muy ávidas de dichos huevos. Por último, se celebra un gran banquete, y se expiden cartas dando las gracias.

XV.—*La víspera de la boda.*

El día que precede á la boda, el jefe de la familia del Cielo ha de ir á tributar sus homenajes á los manes y á los dioses tutelares de la familia de la Tierra.

Adornado con sus mejores vestidos, se hace llevar en palanquin á casa de su futura nuera; vase en derecha al salon, se postra por tres veces consecutivas, y se vuelve, ordinariamente sin haber visto á ninguno de los pa-

dres de la novia, y sin aceptar refresco alguno; pues no ha ido para hacer una visita á los mortales, sino única y exclusivamente para hacerse grato á los espíritus y conciliarse su favor. Esta es otra de las muchas ceremonias de que deben abstenerse nuestros cristianos.

Por la noche se expone la imagen de Pussah en el gran salon de la familia del Cielo. Los cristianos la sustituyen con la de algun Santo. Enciéndense bujías delante de la imagen y se quema incienso. Luego despues se introduce el palanquin nupcial al són de la música. Todo el salon está tendido de ricas colgaduras de fondo encarnado y soberbios bordados; colócanse grandes candelabros en los cuatro ángulos, y toda la noche se queman sustancias odoríferas para perfumarlo.

En la casa de la familia de la Tierra hay un convite doméstico en el que nadie come, tan oprimidos tiene á todos los corazones el pensamiento de la próxima separacion. Cada cual hace sus recomendaciones á la futura esposa, cada cual le da sus consejos; las abuelas en particular no acaban nunca. No hay más que oír las bellas lecciones que se recitan en este caso, es la elocuencia del corazon la que habla, es la autoridad de la experiencia. Si se reuniesen en un volumen todas aquellas sábias enseñanzas, se formaría un curso completo de prosperidad y dicha en la vida matrimonial. Allí se vería explicado muy al por menor cómo conviene portarse con el marido, las atenciones que deben guardarse al suegro; cómo la mayor dificultad con que ha de tropezar la novia será siempre la suegra, muy celosa por lo comun de su autoridad; cómo se han de recibir las visitas, cómo se ha de mandar á los criados, cómo se ha de gobernar una casa grande, etc. En fin, todos exhortan á la novia y la suplican que, cuando esté con su marido, no olvide á su propia familia ni á los amigos de la infancia. Y así se pasa casi toda la noche, llorando, riendo y charlando.

XVI.—*La mañana de la boda.*

Por fin ha llegado el gran día. Nuevos personajes aparecen en la escena, en cada una de las dos familias: estos son una madrina y un maestro de ceremonias. Estos dos personajes, perfectamente versados en todas las rúbricas, tendrán cuidado de hacerlas observar con escrupulosa exactitud.

La víctima está adornada; cubre su rostro un velo encarnado, que constituye una máscara impenetrable á las miradas de los curiosos; sus diminutos piés se hallan cruelmente estrujados por unos lindos zapatitos bordados y terminados en punta, y toda su persona está como perdida tras los holgados y magníficos vestidos de brillantes colores que lleva. La madrina y una dama de honor la sostienen y hacen andar trabajosamente: diríase que es una ciega achacosa, ó más bien un maniquí soberbiamente vestido. Los padres se hallan reunidos en el gran salon; bujías y palos de incienso arden delante de la imagen de Pussah. A la voz del maestro de ceremonias se hace postrar á la desposada y se la vuelve á levantar por tres veces consecutivas delante del dios tutelar, y luego una vez delante de los padres: inmediatamente despues se la instala en un sillón cubierto de tapices encarnados, y se le pone delante una mesa con bujías, incienso y cuatro huevos encarnados puestos en una bandeja. La madrina, teniendo con ambas manos

los extremos de un hilo de seda, arroja al rostro de la novia algunos puñados de humo de incienso; despues toma un par de huevos en cada mano, y los pasa y repasa suavemente, al modo de los magnetizadores, por los lados del velo que le cubre el rostro. Apenas ha vuelto á poner los huevos en la bandeja, las jóvenes se precipitan encima para apoderarse de ellos. Por fin vuelven á coger á la novia para hacerla postrar de nuevo delante de Pussah, y la llevan arrastrando, por decirlo así, á su cuarto al són de la música. Despues de algunos instantes de reposo vuelven á principiar las sinfonías, acompañadas de explosiones de petardos, en tanto que se procede á arreglar el tocado de la jóven. Reunen sus cabellos, partidos hasta entonces sobre la frente, y los disponen elegantemente en forma de una larga cresta sobre la parte posterior de la cabeza por medio de un cordoncillo encarnado; despues la cargan de flores y pedrería; en seguida por medio de un doble hilo de seda, que tuercen entre los dedos, le arrancan con gran destreza el bozo y las cejas demasiado extendidas, operacion muy larga y que me parece algo dolorosa; pero ¿qué es lo que no se haria para realzar su belleza haciéndola tomar un aire de frescura toda primaveral? Por último, el velo nupcial viene á coronar aquella hermosa frente.

Concluido este penoso tocado, se distribuyen á los asistentes unas pastas especiales que todos comen religiosamente, teniendo cuidado de reservar una parte para los ausentes. Retírase entonces la multitud, y la puerta se cierra hasta la llegada del cortejo que deberá llevarse definitivamente á la futura esposa. Entre tanto esta podrá descansar un poco, porque aún le quedan muchas y largas fatigas que soportar.

En casa de la familia del Cielo se procede igualmente á un sencillo tocado, pero que no es sino de pura forma. Este tocado consiste simplemente en pasar la navaja en todos sentidos por la cabeza y las mejillas del novio. Durante este rato la música ejecuta con vivacidad sus tocatas más alegres. Es privilegio del director de orquesta manejar la navaja en esta circunstancia, y se tiene gran cuidado en que el corte no esté muy afilado. Despues de esta corta ceremonia se sirve un espléndido banquete que no será de pura forma; la concurrencia no dejará de hacer honor á los delicados platos antes de ponerse en camino para ir á buscar á la esposa. Al fin de la comida el casamentero es el primero en levantarse; el esposo, asistido de dos parientes, hermanos ó primos, le acompaña hasta la puerta del salon, donde, en medio del estruendo de los petardos y de la música, le presenta un vaso de vino y le mete en la boca con sus palillos algunas pastas delicadas. El casamentero cata los dulces, hace un saludo en señal de reconocimiento, y levanta el vaso diciendo: «¡Héme aquí!» Lo que significa: Héme aquí pronto á concluir este grande y honroso asunto. Bebe y vuelve la copa boca abajo para que se vea que la ha vaciado toda. Esta singular ceremonia se repite tres veces, y al punto se organiza la procesion.

XVII.—*La procesion.*

Hé aquí el orden del desfile:

El casamentero y sus ayudantes, á caballo ó en palanquin, forman la vanguardia. Vienen en seguida:

El esposo con algunos parientes;

Las tablillas de los títulos de la familia de dos en dos;

Dos, cuatro ó hasta ocho enormes linternas fijas al extremo de largas pértigas;

Dos ó cuatro criados de policía, especie de arlequines con sombrero puntiagudo, armados de látigos y palos;

Dos tam-tams;

Unas angarillas cubiertas de seda encarnada y llenas de presentes;

Dos cabras vivas;

Una grulla, emblema de la fidelidad conyugal;

Una sombrilla de honor, de seda encarnada con franjas, llevada muy alto al extremo de un largo mango, y parecida á la que precede á los mandarines en sus solemnes apariciones;

Los músicos, los pirotécnicos, un procurador encargado de distribuir regalillos en las barreras, en las puertas de la ciudad y en otras partes;

Dos grandes linternas llevadas á mano;

Provisiones de petardos; dos enormes mechas que no se encenderán hasta la vuelta;

Dos cribas guarnecidas de flechas contra la mala suerte, los espíritus malignos y los hados fatales;

Canastillos de siemprevivas, emblemas de una larga prosperidad;

Dos grandes azafates festoneados, en los que se ostentan, con destino á la esposa, un soberbio manto de ceremonia de fondo encarnado y recamado de bordados de oro, un ceñidor cubierto de pedrería, una corona de brillantes, un velo encarnado y un sombrero puntiagudo adornado de idolillos;

El suntuoso palanquin nupcial;

Los esclavos, si los hay en la familia: reconóceseles en la cinta verde de seda que los hombres llevan al hombro derecho, y encarnada que las mujeres traen al izquierdo: á veces estos esclavos son de algunos amigos que los prestan para aumentar la brillantez de la boda;

Los palanquines de la madrina y de las criadas, los de los parientes y amigos que tienen á bien formar parte del cortejo;

Y por último, una silla de manos vacía.

Este imponente cortejo se dirige á prisa y no sin algun tumulto, por estrechos senderos y calles llenas de gente, á casa de la familia de la Tierra. Al llegar, todos se esfuerzan en mover gran ruido para hacer valer su importancia. El casamentero y sus ayudantes son introducidos al son de la música; con él entran únicamente los arlequines del sombrero puntiagudo, las dos linternas ó faroles llevados á la mano, la sombrilla de honor, los músicos, la madrina, las criadas y los esclavos. La puerta se cierra delante del palanquin nupcial, y el portero se niega obstinadamente á abrirla. El procurador se adelanta entonces con una regular gratificacion, y bien pronto desaparecen todos los obstáculos. Mientras se coloca el palanquin nupcial en el salon, vuelven á empezar las sinfonías acompañadas de largas explosiones de petardos. La madrina con sus criadas pasa al cuarto de la novia, saludando á todo el mundo en nombre de la señora de la familia del Cielo, y se sirven refrescos en el interior. Nadie se cuida de los que están aguardando en la parte de afuera, ni del mismo marido, ni de los parientes y amigos; hácese como que se ignora su presencia. Generalmente van á beber el té y á fumar su pipa en una taberna de la vecindad.

XVIII.—*Partida.*

A poco se hace oír la voz del maestro de ceremonias. Sin abrir la puerta, invita á la novia á salir de sus habitaciones. No obtiene respuesta. Entre tanto suena la música. El maestro de ceremonias repite su invitación; insta á la novia á que se apresure, dándole mil buenas razones. Tampoco por esta vez recibe respuesta. Rompe de nuevo la música. Se necesitará á lo menos tercera invitación, y hasta el mismo casamentero tendrá que añadir sus súplicas á las exhortaciones del maestro de ceremonias. Durante este tiempo el procurador distribuye aguinaldos á todos los empleados.

Ábrese por fin la puerta. A los alegres sonidos de la música son introducidos los dos azafates en que van el manto de ceremonia y la corona de brillantes: ciérrase de nuevo la puerta. Las dos madrinan engalanan á la novia, y en seguida las parientas y amigas son admitidas á despedirse de ella. Son de oír entonces los llores y lamentos, para los que se pintan solas las mujeres chinas: el genio del bueno de Homero quedaria eclipsado ante ellas.

Entre tanto los convidados, que se han esparcido por todos los aposentos abiertos al público, se entretienen en fumar, beber tazas de té y mascar pepitas de melon: con esto el chino sabe esperar indefinidamente, sin que al parecer pruebe jamás el fastidio. Después de una larguísima espera, viene una mensajera á anunciar al maestro de ceremonias que la esposa está á punto de salir. Precipítanse todos en el salón y en los patios y pasillos que dan á él. Los parientes se ponen en fila, las voces se extinguen y los ojos están fijos.

Aparece por fin la esposa, toda radiante de escarlata, oro y pedrería, trabajosamente sostenida por las dos madrinan. Resuenan los instrumentos, pero sus acordes son apagados por las explosiones de los petardos: la novia saluda al pasar, sin verlos, á los miembros de su familia que por su sexo no han podido asistir á la escena del despidio: póstrase ó se inclina más ó menos profundamente delante de cada personaje, según el mayor ó menor grado de respeto que le debe. Al llegar en medio del salón se postra tres veces ante la imagen de Pussah, y el padrino, con la ayuda de las dos madrinan, la instala en el palanquin, cuyas cortinas besa. Cierra cuidadosamente la puerta, y da algunas monedas á los mozos, recomendándoles que marchen con paso igual, pié firme y movimientos tan suaves como sea posible.

Entonces el marido, que se ha estado siempre apartado, se va por el camino más corto con los casamenteros. Enciéndense las mechas, el incienso, los faroles; gritan los arlequines, suenan los tam-tams, rompe la música, truenan los morteretes, estallan los petardos, y la procesion se pone en marcha.

TIERRA SANTA.

XVI.

BETANIA.

El pueblo de *Betania* (casa de mi aflicción ó de obediencia) está situado al otro lado del monte Olivete, hacia el Oriente en dirección al Jordán, á 15 estadios de Jerusalén, ó sea una legua española. Fué antiguamente una población grande, como se infiere muy bien de la gran

distancia que hay de unas á otras de sus ruinas; pero hoy es muy pequeña, sus casas muy pobres, y su gente rústica. Aquí estaban las casas de Marta y María y el palacio de su hermano Lázaro, que por tener la forma de castillo le da este nombre el Evangelio. Aquí venia con preferencia el Redentor; aquí pasaba con frecuencia la noche; aquí obró uno de sus más imponentes milagros y el que más excitó la cólera de sus enemigos: la resurrección de Lázaro. Los judíos que acudieron para consolar á Marta y á María no podían dudar de la muerte de Lázaro, que hacia ya cuatro días estaba enterrado; y luego dudaron tan poco de su resurrección, que resolvieron matarle para ocultar el milagro de Jesucristo.

El sepulcro de Lázaro es una cavidad abierta en la peña y en parte cubierta de obra de mano: bájase por seis gradas; cubrialo una losa colocada horizontalmente que cerraba la entrada, lo cual concuerda con las palabras del Evangelio: «Era una gruta, y encima habia una piedra.» (*Joan. xi, 38*). Aunque se diferencia de la forma ordinaria de los sepulcros antiguos, parece sin embargo á algunas tumbas que aún actualmente se encuentran, en las cuales no se colocaba á los difuntos en nichos separados, sino en una sola gruta donde cabian muchos cadáveres. A esta gruta se baja por una escalera de piedra de veinte y siete gradas, cuya entrada practicaron los religiosos Franciscanos en 1537, pues habiendo construido los turcos una mezquita en el lugar de la antigua iglesia, prohibieron á los cristianos entrar en este sepulcro por la puerta primitiva. El monumento está en un subterráneo que se divide en dos partes: al terminar la escalera hay una especie de habitación muy alta, y por medio de tres escaleritas se baja á otra menos elevada y más pequeña, que es propiamente el sepulcro de Lázaro. San Francisco de Asís agregó este santuario á los que ya guardaban sus religiosos en Palestina; y así en tiempo en que aquella iglesia estaba en mejor custodia, tenían los Franciscanos las llaves, y aunque hoy están las puertas reducidas, no obstante continúan en su derecho. Por esto en la feria sexta de la cuarta dominica de Cuaresma, en cuyo Evangelio la Iglesia menciona la resurrección de Lázaro, y el 22 de Julio, fiesta de santa María Magdalena, van los Religiosos á Betania, y en aquel mismo sitio celebran el santo Sacrificio y otras ceremonias del culto católico. De estas daba cuenta últimamente nuestro compatriota el Rdo. P. Fr. Francisco Argote en una carta que extractamos á continuación:

«La víspera de santa María Magdalena, á las seis de la tarde, salimos ocho religiosos con el síndico del convento, D. Camilo Alvina, y con toda su familia nos dirigimos á Betania. Ya el sol no daba luz cuando llegamos; en seguida descargamos las caballerías de los altares que llevaban, y preparamos esteras en el pavimento de la habitación para reposar un par de horas: la gente que vino se quedó debajo los olivos. A la una en punto de la noche preparamos los altares, y un sacerdote celebró la santa Misa, comulgando varias personas. Yo con otro religioso á las tres de la mañana salimos de Betania para la santa Ciudad. A la mitad del camino encontramos la Comunidad, que se componia de 40 á 50 religiosos con los genizaros y el dragoman, con dos soldados que en estas ocasiones nos manda el bajá: diez pasos más atrás venian tambien diez Hermanos de las Escue-

las cristianas, y detrás de ellos seis mujeres, entre las cuales dos monjas Carmelitas.

«... Llegada que fué la Comunidad á Betania se dirigió al Santuario, y en seguida principiaron las misas, que por espacio de cuatro horas continuas se estuvieron celebrando. Concluidas que fueron, se cantó el Evangelio en latín y en árabe cerca de la puerta. Encantaba ver á una multitud de musulmanes, mujeres y hombres, y los chicos que en esta villa hay, oyendo con extraordinaria atención el Evangelio. Terminada la función en este santuario, toda la Comunidad va al lugar del coloquio que tuvo Jesucristo con santa María Magdalena. Este lugar está hoy en poder de los griegos cismáticos, los cuales tienen fabricada en él una casa. De aquí, después de cantar el Evangelio, se dirigen á Betfage, donde Cristo envió á sus Discípulos por la jumentilla sobre la cual entró triunfante en Jerusalem. La Custodia de Tierra Santa ha comprado este terreno, en el que se descubren varias antigüedades.

«Concluido el Evangelio, toda la Comunidad se forma en procesion, cantando el *Te Deum* hasta el monte Olivete con grande pausa: al entrar en el mismo lugar donde el Señor subió á los cielos, se canta la estrofa *Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti*. Esto se dice de rodillas, y concludido el *Te Deum*, se canta el Evangelio, que es un derecho que tiene España, pues lo debe cantar un religioso español. Concluido se dirigen al lugar donde Jesucristo lloró sobre Jerusalem: aquí lo canta un Padre alemán. Desde este lugar bajan al Getsemaní, donde se visita el lugar de la Agonía y el Sepulcro de la Virgen, que está en poder de los griegos cismáticos.

«De aquí se retiran al convento en que se concluye todo, durando la fiesta desde las tres de la mañana hasta las diez, en cuya hora llegan bien asaditos del sol.»

Raban Maur, que poseía las *Actas de Lázaro*, afirma que después de la venida del Espíritu Santo «los Apóstoles resolvieron convertir en casa de oracion la casa de los amigos de Jesucristo, Lázaro, María y Marta.» Santa Paula visitó el sepulcro de Lázaro, el cual en todos tiempos ha sido objeto de particular veneracion. Sucesivamente se han erigido tres iglesias en Betania: una sobre el sepulcro de Lázaro, edificada por santa Elena, como

nos dice san Jerónimo; otra en la casa de Marta y María, y otra en la de Simon el Leproso, aquel otro amigo de Jesucristo en cuyo convite se introdujo la Magdalena y derramó sobre su sagrada cabeza el precioso bálsamo de nardo. Antes de las Cruzadas existía ya un gran convento sobre el sepulcro de Lázaro, pero los infieles lo destruyeron.

En la parte culminante del pueblecito observanse todavía los restos de una iglesia y de una fortaleza. La reina Melisenda fundó en Betania una abadía ó convento de monjas Benedictinas, y su hermana Iretta, que antes era religiosa del convento de Santa Ana en Jerusalem, fué nombrada abadesa. El convento fué fortificado con fosos y torres, y la Reina le dotó concediéndole Jericó y sus dependencias, con muchas alhajas de gran valor. Además de eso dichas religiosas poseían un convento en Jerusalem, donde se retiraban en tiempo de guerra.

Betania lleva actualmente el nombre de El-Azirijeh

(de El-Azir, esto es, Lázaro). En las inmediaciones existen restos de antiguos edificios. Los peregrinos visitan en una eminencia inmediata una piedra en la cual se cree que estaba sentado el Salvador cuando Marta, saliéndole al encuentro, le dijo: «Señor, si hubiéseis estado aquí,

no habria muerto mi hermano.» Llámase *piedra del coloquio*, ó *piedra de santa Marta*. Inmediata á ella hay una cisterna llamada de *Santa Marta*. Créese que allí se hallaba la casa de esta santa mujer.



TIERRA SANTA.—Vista de Betania.

NECROLOGÍA.

Siam (Indo-China). — Se anuncia la muerte del Rdo. Marin en Bang-kok. Este misionero nació en Saint-Étienne-en-Devotuy (diócesis de Gap) el 6 de Octubre de 1822. Cursó humanidades y filosofía en el pequeño seminario de Embrun y entró en el seminario de las Misiones extranjeras el 27 de Setiembre de 1846, en donde fué ordenado presbítero, partiendo para Siam el 6 de Octubre del mismo año. Llegado á Bang-kok, ejerció el santo ministerio en muchas de las cristiandades de la capital. Durante el curso de su carrera tuvo puesta á prueba su paciencia. Dolorosas enfermedades le obligaron al reposo, y el Ilmo. Dupont tuvo que eximirle de todo cargo. Retirado á la residencia episcopal, empleaba la mayor parte del tiempo en ejercicios de piedad. Murió el 6 de Diciembre después de recibir los Sacramentos con la más viva fe.